

ALTERNATIVAS AL DESARROLLO

La destrucción del planeta
no es un destino



UNA COPRODUCCIÓN DE LA FUNDACIÓN ROSA LUXEMBURG, RADIALISTAS APASIONADAS Y APASIONADOS Y CENSAT AGUA VIVA.

El contenido de este folleto es fruto de las discusiones y de procesos de validación con representantes de múltiples organizaciones sociales y tiene una finalidad educativa. Con los aportes y debates compartidos del Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo. Agradecemos especialmente a Tatiana Roa Avendaño, Sandra Rátiva, Miriam Lang, Belén Cevallos, Claudia López, José Ignacio López Vigil; a Eduardo Gudynas, el CLAES y la RedGe que nos inspiraron con la publicación “Transiciones para salir del viejo desarrollo” (2012); a Pablo Ospina, William Sacher, Edgardo Lander, Alberto Acosta, Enrique Viale, Mario Rodríguez, Klaus Meschkat, Ulrich Brand, Esperanza Martínez, Mar Daza, Alexandra Martínez, Dunia Mokrani, Alejandra Santillana por sus comentarios al texto. A Santiago Arconada Rodríguez por los aportes sobre el Lago de Maracaibo, a Alberto Acosta, Esperanza Martínez y William Sacher por la investigación “Salir del extractivismo. Una condición para el Sumak Kawsay. Propuestas sobre petróleo, minería y energía en el Ecuador”; a Diego Carrión, Guido Duque y José Luis Domínguez por la investigación “Escenarios económicos para el financiamiento de la inversión estatal de acuerdo a distintos ejes de acumulación del capital.” A Catalina Toro, Julio Fierro, Sergio Coronado por la compilación “Minería, Territorio y Conflicto”, a Bibiana Duarte, Danilo Urrea, Diego Cardona, Felipe Harman, Jaime Moreno, Juan Pablo Soler, Luisa María Navas, Tatiana Rodríguez y todo el equipo de Censat Agua Viva por su trabajo “Extractivismo, Conflictos y Resistencias”.

Ilustración:
Nívio López Vigil

Ilustración comic final:
Liliana Gutiérrez

Mapas
Angie Vanessita Cárdenas y Giannina Zamora

Impresión:

Primera edición:
Diciembre de 2013, Quito, Ecuador
Impresión para Colombia, octubre de 2014

Fundación Rosa Luxemburg
Miravalle N24-728 y Zaldumbide (La Floresta)
Quito - Ecuador.
Teléfonos: (593-2) 2553771 / 6046945 / 6046946
email: info@rosalux.org.ec
www.rosalux.org.ec

Censat Agua Viva – Amigos de la Tierra Colombia
Carrera 27 A No. 24 – 10
Bogotá, D.C. - Colombia
Teléfonos: (57 1 3377709 / 3440010)
email: comunicaciones@censat.org

ISBN
978-958-58470-5-7



Alternativas al desarrollo. La destrucción del planeta no es un destino by Fundación Rosa Luxemburg, Radialistas Apasionadas y Apasionados and CENSAT Agua Viva is licensed under a Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional License.

Esta publicación, de distribución gratuita, fue auspiciada por la Fundación Rosa Luxemburg con fondos del Ministerio Alemán para la Cooperación Económica y el Desarrollo (BMZ)

Índice

	Página
Presentación	
Capítulo 1: El Extractivismo.....	7
La montaña de plata	
¿Qué es el extractivismo?	
Los hidrocarburos	
La megaminería	
Los grandes monocultivos	
Mapas: Extractivismo en América Latina	
Casos para no olvidar	
Las actividades extractivas tienen múltiples efectos negativos	
Capítulo 2: Espejismos.....	33
El desarrollo: ¿un neocolonialismo disfrazado?	
El crecimiento: ¿un dogma peligroso?	
Riqueza y pobreza ¿cómo medir la calidad de vida?	
Campo y ciudad: ¿atraso y progreso?	
Capítulo 3: ¿Y en Colombia?.....	43
Reprimarización para alimentar el modelo de desarrollo	
Las “locomotoras del desarrollo”	
Un siglo de explotación petrolera	
Ampliación de la frontera petrolera	
Nuevo impulso a la megaminería	
Agrocombustibles	
El movimiento social por el agua	
Capítulo 4: Horizontes.....	55
Crear economías diferentes	
Democratizar la democracia	
Construir interculturalidad	
Impulsar otra educación	
Devolver a la economía su función social	
Aprovechar la fertilidad de los territorios campesinos	
Construir de forma inteligente y crítica	
Controlar y cuidar el territorio	
Promover otro tipo de tecnología	
Soberanía energética y derecho a la energía	
Monitorear impuestos	
Desterrar las falsas alternativas	
Construir un nuevo internacionalismo	
Regionalizar la economía	
Notas	86
Bibliografía	
Para mayor información	



Presentación

Esta publicación se propone generar debates. Plantea como problema inicial que nuestro mundo atraviesa una crisis civilizatoria que, a raíz de las lógicas capitalistas, patriarcales y profundamente coloniales que organizan la sociedad humana de hoy, amenaza la vida de las generaciones futuras, incluso la supervivencia de nuestra especie. El planeta es finito, y el modo de vida depredador de la Naturaleza que se nos presenta como “desarrollo” nos ha llevado a irrespectar estos límites.

El cambio climático, que provoca una multiplicación de sequías, inundaciones, tormentas tropicales, olas de calor o de frío, es solamente uno de los indicadores de esta crisis. Según los científicos, para mantener el calentamiento global en un rango de dos grados centígrados, lo que se considera manejable para nuestra sociedad humana, deberían quedar bajo tierra la mitad de las reservas mundiales probadas de petróleo y gas¹.

En América Latina, en la actualidad, el modelo económico que se expande a gran velocidad es el extractivismo, un modelo que agrava estas lógicas depredadoras. La ola de movimientos sociales que han reconfigurado muchas sociedades latinoamericanas ya han planteado un debate fundamental sobre el desarrollo en el continente. El desafío consiste en buscar colectivamente alternativas de fondo al modelo que se nos traza casi como un destino.

El debate que se plantea aquí va más allá de nuestras preferencias electorales. No se trata de estar a favor o en contra de tal o cual gobierno o partido, sino de reflexionar sobre una problemática que afecta la vida misma. La apuesta es tan grande que implica cuestionar lo que muchas veces se nos presenta como natural, inevitable, o inamovible, para mirar detrás, para poder pensar desde otro punto de partida, desde fuera de los discursos que se nos repiten una y otra vez. De otra manera, corremos el riesgo de fortalecer el sistema capitalista actual, simplemente reformándolo con algunos parches, y avanzar hacia el colapso.

Esta publicación no solamente analiza las consecuencias del modelo extractivista. También busca cuestionar algunos conceptos que están en la base de la crisis que estamos atravesando: El desarrollo, el crecimiento, las concepciones dominantes de calidad de vida. Analiza cómo éstas se materializan en Colombia. Y propone algunas pistas para pensar en otras direcciones.

Mucho de lo planteado aquí se basa en los debates que ha llevado a cabo el Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo, coordinado desde principios de 2011 por la oficina andina de la Fundación Rosa Luxemburg. Las personas interesadas en profundizar ciertos temas encontrarán referencias bibliográficas adicionales al final de la publicación.



ELETRACTIVISMO



La montaña de plata

En el corazón de Bolivia, en las alturas andinas, está la Villa Imperial de Potosí. Y en Potosí, está el Cerro Rico, el Sumaj Orko la mayor mina de plata de nuestro continente.

En los primeros años de la colonia española y durante muchísimos años más, Potosí fue la ciudad más grande de América, cuando ni siquiera se oía hablar de Nueva York. Tenía más población que las más importantes ciudades de Europa: Roma, París, Sevilla... La fabulosa mina fue descubierta apenas 50 años después de llegar Colón a América. Y desde ese momento, se volcó sobre Potosí una avalancha de buscadores de tesoros, caballeros, soldados y frailes. En pocos años se hacían ricos y con la plata saqueada levantaban templos, palacios, monasterios y burdeles.

Potosí se convirtió en la bocamina de América. Durante los primeros 150 años de la colonia española llegaron a Sevilla 35 millones de libras de plata fina. Una cantidad muy difícil de imaginar. Se decía entonces que con ella se podría haber construido un puente de pura plata desde la cumbre del Cerro Rico hasta la misma puerta del palacio de los reyes españoles, al otro lado del mar inmenso.

Después de más de dos siglos de explotación, cuando la gran plata se acabó, Potosí cayó en el vacío. La ciudad más rica de América se hundió en la mayor miseria. Lo mismo pasó en Zacatecas y Guanajuato, en México, y más tarde, en Ouro Preto, en Brasil. El Cerro Rico, a cinco mil metros de altura, hoy parece una muela cariada. En sus túneles ocho millones de indígenas fueron sacrificados para enriquecer Europa. Ocho millones de cadáveres quedaron en los socavones de la fabulosa montaña de plata.

Además de metales, las colonias proporcionaban a Europa otras materias primas como caña de azúcar y algodón, sembradas en grandes latifundios con mano de obra indígena o con esclavos traídos de África. El monocultivo de caña en lugares como Recife en Brasil arrasó con las selvas, los animales y las tierras húmedas. En el nordeste brasileño se privilegió la producción de caña por la de alimentos y aún hoy es una zona donde el hambre está instalada. La hacienda latifundista dejó tierras estériles y secas



**Este fue el extractivismo
en los siglos de la colonia**



¿Qué es el extractivismo?

El modelo histórico de SAQUEO comenzó en Potosí y durante los siglos de colonia permitió la acumulación de riqueza y el desarrollo del capitalismo en Europa. Hoy vivimos en un sistema de capitalismo mundial con un modelo económico que llamamos EXTRACTIVISMO.

A ESCALA INTERNACIONAL, este modelo asigna a determinados países el papel de proveedores de materias primas, mientras otros países las industrializan y comercializan con valor agregado y se quedan con las tecnologías y los conocimientos para hacerlo. Los ingresos de los proveedores dependen de la fluctuación de los precios en el mercado mundial.


A ESCALA NACIONAL, el extractivismo consiste en priorizar la extracción y exportación de grandes volúmenes de materia prima sobre otras actividades económicas. Puede tratarse de la exportación de:

- Minerales (carbón, uranio, piedras preciosas, metales como oro, aluminio, hierro, cobre).
- Hidrocarburos (petróleo o gas).
- Productos agrícolas de monocultivo (soya, maíz, azúcar o palma para agrocombustibles, eucalipto para pasta de papel).

CARACTERÍSTICAS DEL EXTRACTIVISMO

- Una explotación irresponsable, intensificada y expansiva de la Naturaleza y un modelo monoprodutor.
- Se extrae para cubrir una demanda en el mercado mundial, no para las necesidades del país, ni de la región.
- No se procesa la materia prima en el país, o solo muy básicamente, mientras el mayor valor agregado es generado en el país destino de la exportación.
- Los ingresos que recibe el Estado, cuando sus empresas no explotan directamente los recursos, dependen de la captación de impuestos y del dinero que pagan empresas extractivas, la llamada renta. Es decir, el extractivismo va de la mano del rentismo. Hablamos de sociedades rentistas cuando el Estado distribuye ingresos que no se basan en un esfuerzo productivo de la colectividad.
- Este papel central de la renta para el presupuesto del Estado favorece una estructura centralizada y vertical.
- Genera contaminación de fuentes de agua, desaparición de especies, es decir, devastación ambiental y del tejido social de las zonas afectadas; la población suele empobrecerse. Dificulta otras actividades económicas como la agricultura campesina o el turismo.
- La mano de obra de las actividades extractivas suele ser especializada y generalmente proviene de los países de las empresas extractivas. El empleo local es mínimo.
- Muchas veces las actividades extractivas funcionan como enclaves (“islas” en el territorio, impuestos especiales) y están en manos de empresas transnacionales (privadas, estatales o semi-estatales).
- Frecuentemente utiliza agresivas estrategias de militarización de los territorios y/o de ejércitos privados.

El EXTRACTIVISMO y el RENTISMO cuando dominan la economía conforman lo que se llama el modelo económico primario-exportador.



**Veamos
las tres variantes principales
del EXTRACTIVISMO**





Los hidrocarburos

Los hidrocarburos más comunes son el petróleo y el gas natural. Hay dos formas de extraerlos del subsuelo:

- EL MÉTODO CONVENCIONAL se hace mediante la perforación de pozos. Antes de la extracción de crudo o petróleo, se realizan trabajos de exploración, es decir, la búsqueda de yacimientos de hidrocarburos a través de métodos geológicos y sísmicos. Luego de la extracción, se refina el crudo en combustibles, gas licuado, gasolina, diesel, químicos para fumigar plantaciones, pinturas, gasolina para aviones y barcos, etc. Para transportar el petróleo se construyen oleoductos y poliductos.
- LA EXPLOTACIÓN NO CONVENCIONAL es una respuesta a la escasez de petróleo y gas en el planeta, porque permite extraer yacimientos de difícil acceso. Uno de los métodos usados se llama fractura hidráulica o "fracking". Primero se provocan explosiones a gran profundidad para romper la roca y luego, se inyectan a presión enormes cantidades de agua y químicos para ampliar las fisuras y liberar el gas/petróleo que la roca contiene. Debido al aumento del precio de los combustibles fósiles, estos métodos son ahora rentables y se han propagado en los últimos años, especialmente en los Estados Unidos y Europa, pero también en Argentina, Brasil, Colombia y México. La fractura hidráulica trae graves problemas ambientales porque requiere de mucha agua y energía. Además, los cientos de químicos utilizados se pueden filtrar a las capas de agua subterránea que sirven para consumo humano y para la agricultura.

¿Qué tienen que ver
los hidrocarburos con mi vida?



Consumo

Los combustibles fósiles son parte integral y omnipresente de nuestra civilización “moderna”.
Los consumimos:

- Como fuente de energía en las casas y en la producción industrial (gas y quema de hidrocarburos para generar electricidad).
- En el transporte de personas y bienes, sea por tierra, mar o aire.
- En las bolsas y botellas de plástico, juguetes, aparatos electrónicos, muebles, telas sintéticas, baldes y mangueras, cables, autos...
- En la agricultura industrial (urea y agroquímicos) y el procesamiento de alimentos.
- En las medicinas, en artículos de belleza y otros productos de uso personal como la vaselina.



Impactos

1- Contaminación en cada etapa

Desde la exploración con explosivos hasta la explotación con desechos industriales tóxicos, pasando por el transporte con frecuentes derrames, cada fase del uso de combustibles fósiles contamina. El crudo ya refinado ocasiona contaminación del agua y el aire en las ciudades. Una gota de aceite puede contaminar hasta 1000 litros de agua, que ya no es apta para el consumo. Mucha de la basura que se acumula en nuestros basurales son productos a base de petróleo.

2- Daños a la salud

La salud de las personas se ve afectada. La contaminación de suelos y agua así como del aire causa problemas digestivos, enfermedades de la piel y enfermedades respiratorias. También aumenta la incidencia del cáncer. El consumo de alimentos industrializados mediante uso de combustibles fósiles genera obesidad, afecciones del corazón y otras enfermedades de la época.

3- Cambio climático

El consumo de hidrocarburos y carbón es el mayor responsable de emisiones de dióxido de carbono (CO₂) que provocan el calentamiento global y que amenaza la vida misma.

4- Desplazamiento de comunidades

La industria petrolera es responsable del desplazamiento de comunidades y acorrala a los pueblos en aislamiento voluntario que viven en la Amazonía. Como genera empleo casi exclusivamente para varones que migran al ritmo de la explotación petrolera, destruye las formas de organización social, separa a las familias, aumentando la cantidad de madres solas, jefas de hogar.

5- Militarización

En muchos casos la explotación de hidrocarburos es militarizada. Al declararse como sector estratégico, se construye un monopolio de la información en lugar de controles democráticos por comunidades y pueblos. Como todos sabemos, el petróleo está en el origen de múltiples guerras.





La megaminería

Hay dos tipos de minas:

Las de socavón y las de cielo abierto. En algunos casos, se combinan las dos formas de extracción. Hablamos de megaminería cuando se remueven enormes cantidades de material para extraer metales y no metales.

En el 2010, vimos cómo 33 mineros chilenos quedaron atrapados en una mina durante 70 días. Esa es una clásica mina de socavón, donde se cavan túneles para buscar las vetas de metal. Son minas subterráneas que, al igual que las de cielo abierto, usan mucha agua y energía.

Las minas a cielo abierto están en la superficie. Para hacerlas se remueven grandes cantidades de suelo o subsuelo, cavando cráteres gigantes que llegan a tener cientos de hectáreas de extensión y cientos de metros de profundidad. El material resultante, la mena, se procesa para luego extraer el mineral. Los minerales que suelen extraerse de minas industriales a cielo abierto son oro, cobre, níquel, carbón y tierras raras. Se recurre a esta forma de extracción porque las vetas de las minas de socavón se agotan.

Para extraer los metales del material removido, se utilizan grandes cantidades de sustancias altamente venenosas como el cianuro o el mercurio. Además, se requiere de cantidades de agua y de energía superiores a cualquier otro proceso industrial. Por eso, la mayoría de minas están cerca de cuencas hidrográficas. Una vez que se han explotado los minerales, quedan enormes cantidades de desechos que causan serios problemas ambientales, muchas veces durante siglos.

Para obtener una tonelada de cobre, se genera entre 300 y 600 toneladas de desechos, muchos de ellos tóxicos, y se consume entre 30 y 500 mil litros de agua. Para hacer un anillo de oro, se contamina un promedio de ocho mil litros de agua y se producen 20 toneladas de desechos líquidos y sólidos.

¿Qué tiene que ver
la minería con mi vida?



Consumo

Muchos metales son parte de nuestra vida cotidiana. Sin embargo, en el caso del oro, el 89% termina en las bóvedas de los bancos o en usos de lujo como la joyería. Desde la colonia, el mayor lugar del consumo, la ciudad, fue apartado del lugar de la extracción donde se producen los impactos ambientales y sociales. Algunos ejemplos de consumo:

- En la construcción, usamos gran cantidad de metales, además de cemento, cal, piedra y arena que también son productos mineros.
- Cualquier producción industrial emplea múltiples metales.
- Cada computadora, celular o tableta contiene cobre, plata, metales de tierras raras.
- Cada automóvil contiene gran cantidad de metales y tierras raras.
- Uno de los mayores consumidores de metales en el mundo es la industria de armamentos.

En los 10 millones de celulares descartados en Argentina en 2011, se estima un desperdicio de: 228 kilogramos de oro equivalente a 12.462.480 dólares; 1.750 kgs de plata por 1.855.000 dólares, y 81.000 kgs. de cobre equivalente a 664.200 dólares; lo que representa un total de 14.981.680 dólares².



Impactos

1- Daños ambientales irreversibles

El uso de cianuro, mercurio y otras sustancias tóxicas, y el drenaje ácido de los desechos envenenan el agua. Esta agua se filtra hasta las capas subterráneas y los ríos, contaminando así regiones incluso alejadas de la mina. En Cuenca, Ecuador, o en Bucaramanga, Colombia, se evidenció la afectación del suministro de agua potable de grandes ciudades. Los terrenos se vuelven imposibles para la agricultura y se pierden los ciclos de reproducción del suelo así como la biodiversidad. El agua contaminada pone en serio riesgo la salud de hombres y mujeres.

2- Cambios en la vocación productiva de la región

La megaminería afecta las posibilidades de ocupación de los y las jóvenes, de las nuevas generaciones, porque rompe las cadenas productivas regionales y locales. Suele acabar con la poca infraestructura que existe para agricultura, pesca, turismo o manufactura. Afectando a la producción de alimentos, hace que la población tenga que comprar todo lo que come.

3- Destrucción del tejido social

La megaminería transforma la comunidad y destruye las formas de convivencia tradicionales. Genera poco empleo y solo para los varones. Trae trabajadores de otros lados solo durante la instalación del emprendimiento minero. Lleva al desplazamiento de las comunidades. Las mujeres son más vulnerables porque exacerba el machismo, la violencia y la prostitución, las tareas tradicionales de cuidado se desvalorizan.

4- Daños a la salud

La presencia de sustancias como plomo, arsénico, mercurio, cadmio, cromo, níquel, flúor etc., disueltas en el agua o el aire cercanos a las minas, afectan gravemente tanto a los trabajadores como a la población aledaña: cáncer, daños reproductivos y defectos de nacimiento, enfermedades del pulmón, del hígado, de los riñones, anomalías inmunológicas. Existen múltiples ejemplos de estas enfermedades en comunidades cercanas a las minas.

5- Militarización

Frecuentemente, el Estado se responsabiliza de garantizar la seguridad de los proyectos mineros, y esta es su única forma de hacerse presente. En otros casos, la minería se hace en regiones de guerra, donde las empresas suelen negociar con ejércitos paramilitares o mercenarios. La presencia de cuerpos armados, a su vez, refuerza el machismo en la vida cotidiana.





Los grandes monocultivos


Cualquier cultivo de la misma planta que se extiende por grandes superficies es un monocultivo.

Esta forma de cultivar no corresponde a la Naturaleza donde diversas plantas coexisten y se complementan en un mismo terreno. Tampoco corresponde a la producción familiar campesina que combina varios cultivos, hace rotación, deja descansar a la tierra, cría animales con cuyos excrementos se abona el suelo.

Los monocultivos se caracterizan por un intenso consumo de los mismos nutrientes, hasta agotar la tierra. También son vulnerables a plagas porque no existe una combinación con otros cultivos que alejen ciertos insectos. Por tanto, requieren de cantidades crecientes de abono químico y del uso intensivo de plaguicidas.

En América Latina, los monocultivos de mayor impacto son:

- La soya o soja transgénica ocupa buena parte del suelo argentino, paraguayo, uruguayo, brasileño y de las tierras bajas bolivianas. En Brasil, la soya invade el 21% de toda la tierra cultivada, más que cualquier otro cultivo. La soya se expande por los buenos precios internacionales y la demanda externa crece, especialmente de China.
- Los agrocombustibles son combustibles líquidos producidos a partir de la materia orgánica proveniente de monocultivos. Existen dos tipos principales: etanol, sustitutivo de la gasolina, producido a partir de caña de azúcar; y biodiesel, sustitutivo del gasóleo, producido a partir de oleaginosas (en América Latina, sobre todo, de palma africana y soya). Su uso se ha extendido debido a los altos precios del petróleo. América Latina es la región del mundo donde más se ha expandido la producción de agrocombustibles.



¿Qué tienen que ver conmigo
los grandes monocultivos?

Consumo

- La gran mayoría de los monocultivos para agrocombustibles sirven para la exportación a EEUU, Europa o China. Sin embargo, en muchos países latinoamericanos también se mezcla un porcentaje de agrocombustibles con la gasolina y el diesel convencionales.
- Con la soya se producen alimentos balanceados para ganado y cerdos. También se encuentra en muchos alimentos industrializados: cremas para café, aceite de cocina, bases para leche, margarina, mayonesa, manteca vegetal, entre otros.
- La soya es utilizada en la producción de medicinas, esencia de aceites, desinfectantes, anticorrosivos y tintas.



Impactos

1- Aumento de precios de los alimentos

Los bancos especulan con nuestros ahorros. Hoy en día, se especula incluso con los precios de alimentos como arroz, maíz, soya, quinua... lo que termina encareciendo estos productos. No se cultiva lo que necesitamos para alimentarnos, sino lo que tiene una cotización alta en la bolsa de valores. Por eso, las hambrunas, porque la comida está sometida a la lógica capitalista de acumulación.

2- Concentración de la tierra y desplazamientos

Esta especulación conduce al alquiler o compra de enormes superficies de tierra para monocultivos por “inversionistas” extranjeros (empresas o gobiernos). La propiedad de la tierra se concentra cada vez más y desaparece la pequeña producción campesina familiar. En Brasil, desde la década de 1970, dos millones y medio de personas fueron desplazadas por la producción sojera en el Estado de Paraná. En Argentina, se triplicó el área sembrada con soya desapareciendo, solo en Las Pampas, 60 mil establecimientos agropecuarios. En Uruguay, la tercera parte del territorio nacional ya está en manos de inversionistas extranjeros.

3- Dependencia de multinacionales y pérdida de biodiversidad

Los agricultores quedan atrapados en la dependencia de multinacionales como Monsanto, que les cobra derechos de propiedad intelectual por su tecnología transgénica y los insumos que hay que aplicar a este tipo de cultivos. Los monocultivos para exportación compiten en condiciones desiguales con la producción campesina diversificada. Las políticas que fomentan los monocultivos priorizan el mercado mundial antes que la demanda interna de alimentos y se debilita nuestra soberanía alimentaria. Este tipo de agricultura no cuida la diversidad de semillas de una misma especie, sino que favorece la expansión de semillas monopolizadas por empresas transnacionales que solo sirven para una siembra. Además, la diseminación y el consumo de plantas transgénicas conlleva serios riesgos en la salud de las personas y el ambiente.

4- Cambio de uso de suelo y emisiones de CO₂



En muchos países del Sur, la mayor cantidad de emisiones de gases con efecto invernadero proviene de la agricultura industrial; incluye el uso de hidrocarburos, el cambio de uso de suelos y la deforestación. Además, la calidad de los suelos se deteriora rápidamente.

5- Daños a la salud

Los productos de monocultivos contienen residuos de agrotóxicos que afectan nuestra salud. La prioridad que se da al crecimiento rápido también afecta el sabor de las plantas y su valor nutricional. En Paraguay, en ciertas regiones sojeras, muchos niños y niñas nacen con malformaciones genéticas debido al alto porcentaje de agrotóxicos en el agua.

El extractivismo en América Latina. Casos para no olvidar



-  Explotaciones petrolíferas
-  Explotaciones de gas

Fuente: <http://datapages.com/AssociatedWebsites/GISOpenFiles.aspx>



Photo/Hon Logan

Desastre petrolero en la Amazonía ecuatoriana

En 2011, tras 20 años de juicio, una corte provincial del Ecuador sentenció a Chevron-Texaco a pagar 9.500 millones de dólares a las comunidades afectadas por la explotación petrolera. La empresa Chevron-Texaco es responsable de haber derramado 17 millones de galones de petróleo en la Amazonía ecuatoriana, desde 1964 hasta 1992. En ese lapso, esta compañía perforó 339 pozos en 430 mil hectáreas. En la sentencia se señala que la empresa, por no usar tecnología apropiada, obtuvo

una ganancia excesiva de unos 1.500 millones. Esta negligencia respondía a prácticas intencionadas para lucrar más. La explotación petrolera de Texaco causó daños irreversibles a las personas y al medio ambiente por los derrames, la deforestación, piscinas de agua contaminada, la quema del gas, el riego de petróleo en los caminos, violencia sexual, desplazamientos forzados y la desaparición de pueblos indígenas como Tetetes y San-sahuaris fue otro efecto de esta actividad petrolera.

En una época en la que el agua dulce para consumo y riego escasea cada vez más, el Lago de Maracaibo, el mayor reservorio de agua dulce de América del Sur, está gravemente amenazado. A inicios del siglo 20, para sacar el petróleo al mar, la marina estadounidense construyó un canal de navegación que une el lago con el océano. La entrada de agua

El lago Maracaibo amenazado

salada al lago por esta vía es una de las causas más importantes del aumento exponencial del nitrógeno y el fósforo en el agua. Otra es la contaminación hidrocarburi-fera resultante de un siglo de industria petrolera en la orilla. Una tercera, la afluencia de agroquímicos al lago a través de quebradas

y ríos. El canal de navegación aún no ha ensuciado del todo el lago, pero esto puede ocurrir bastante pronto. Cuando el lago de Maracaibo amanezca un día convertido en un inmenso charco de un gel verde y hediondo, el petróleo nos va a servir de muy poco.





● Explotaciones mineras

Fuente: <http://www.abyalacolectivo.com/iirsa/#>



Cajamarca: voracidad de la megaminería

Yanacocha, de la empresa norteamericana Newmont Mining Corporation, es la mina de oro número uno de América Latina. Opera desde 1993 en Cajamarca, Perú. La zona, antes con una

gran producción ganadera, forestal y turística, es hoy una de las tres regiones más pobres del país. El impacto ambiental de la mina ha sido muy negativo, con desaparición de espe-

cies nativas debido a las aguas ácidas drenadas. En el agua potable aparecen metales pesados como plomo, cobre y mercurio. En 11 años, Yanacocha pasó de 2.500 hectáreas a 25 mil. Y aspira a tener 175 mil. Al año, la empresa remueve más de 200 millones de toneladas de roca mineralizada. La protesta social exigiendo la consulta popular no se ha hecho esperar. En el 2011, el Paro General y la Gran Marcha Nacional por el Derecho al Agua culminó en Lima con más de 20 mil manifestantes de todo el Perú al grito de "agua sí, oro no". El gobierno responde con represión, muerte de campesinos, persecución a dirigentes y autoridades regionales.



Pobreza y malas condiciones laborales en la mina colombiana de El Cerrejón


El Cerrejón es la mina de carbón a cielo abierto más grande del mundo. Ubicada en la península norte de la Guajira colombiana, ocupa más de 69 hectáreas y opera desde 1977. Hoy cuenta con capitales de las transnacionales BHP

BillitonPlc, Anglo American Plc y Glencore International AG. La Guajira es hoy el segundo departamento con mayor desigualdad de Colombia, donde el 65% de la población mayoritariamente indígena vive por debajo de la

línea de pobreza. Esto evidencia el despojo económico que genera la mina, además de fuertes problemas socioambientales relacionados con la sistemática violación de los derechos humanos. El Estado no controla ni las mínimas disposiciones ambientales. La mi-

na, además, genera una permanente tensión laboral, cuya última expresión fue la huelga de enero 2013 exigiendo condiciones de salud, prevención de riesgos, estabilidad laboral y seguridad social para sus 9.240 trabajadores.



 Monocultivos

Fuente: <http://www.abyalacolectivo.com/iirsa/#>




¿Agua o etanol? Brasil azucarero

Brasil apunta a ser una de las grandes potencias en el mercado global. Entre sus metas quiere reducir al 40% el uso de combustibles fósiles hasta el 2022. Así se entiende que desde que el etanol fuera introducido en la matriz energética brasileña en 1975, la producción de caña creció de 120 millones de toneladas en 1975 hasta 590 millones en 2009. Hay casi siete millones de hectáreas cultivadas con caña de azúcar, la mitad para la producción de azúcar y la otra para etanol. Hoy, Brasil es el primer productor mundial de etanol, y junto con Estados Unidos controla dos tercios de la producción mundial.

Con el auge azucarero, la producción se

movió del noreste del país al centro sur donde millones de hectáreas de El Cerrado, una región biodiversa conocida como el “padre de las aguas” porque aporta a las principales cuencas hidrográficas del país, ha sido transformada por la producción azucarera. Esto afecta fuertemente a los ríos, y también a las formas de convivir tradicionales de la gente. La consecuencia es un panorama de conflictos socioambientales: explotación laboral, trabajadores no regularizados, vertido y quema ilegal de residuos, uso ilegal de tierras indígenas para la producción de la caña. Brasil está exportando actualmente esta misma política a muchas regiones de África.



En resumen: El extractivismo tiene efectos negativos múltiples

- **Des-democratiza.** Una vez que un territorio está destinado a la minería o a la exploración petrolera, comienza la especulación sobre las reservas, el valor de los predios, y la manipulación de la información. El derecho a la consulta previa, libre e informada de los habitantes suele irrespetarse. A veces, se informa sobre el proyecto previsto y se toma esto como “consulta” sin que nadie haya podido opinar. A veces, no se hace siquiera eso. Hay muchas formas de tergiversar la consulta. El poder económico y algunas estrategias jurídicas de las empresas interesadas hacen imposible que haya negociaciones transparentes en condiciones de igualdad entre las partes. Los gobiernos suelen actuar en complicidad con las empresas en el afán de atraer la “inversión extranjera”. En todos los países del continente, existen personas perseguidas y encarceladas, heridas y hasta muertas por este tipo de conflictos. Se suele afirmar un “interés general de la nación” por encima de los procesos de decisión democrática en los territorios.
- **Destruye la Naturaleza.** Por la cantidad y magnitud de los proyectos extractivos, este modelo amenaza nuestra supervivencia como humanidad. Tanto en la minería, como en la extracción de hidrocarburos y el monocultivo se aplican grandes cantidades de sustancias tóxicas que destruyen fauna y flora, contaminan el agua en superficie y subterránea, y aumentan la emisión de CO₂ que produce los desastres climáticos. Puede existir contaminación a muy largo plazo, como el drenaje ácido de mina, implicando impactos durante generaciones sobre la salud de los habitantes y trabajadores.
- **Desplaza a pueblos enteros.** Mucha gente se ve obligada a migrar a las ciudades o los cascos urbanos donde tendrá que vivir en condiciones precarias, dependiendo de la asistencia del Estado o de algún trabajo informal.
- **Modifica la estructura social y cultural.** Los enclaves mineros y petroleros suelen atraer la prostitución y, con ella, la trata de mujeres y niñas, así como la violencia. El extractivismo divide comunidades, destruye la cohesión social y vuelve difícil la toma democrática de decisiones. Este tipo de proyectos de modernización desvalora las formas de vida y los patrones culturales que se erigen sobre otro tipo de relación con la Naturaleza.
- **Acapara el acceso al agua, deja suelos contaminados.** Vuelve difíciles o hasta imposibles otras actividades económicas en los territorios afectados, como la agricultura, la pequeña ganadería o el turismo. Los territorios dedicados al extractivismo, en el mundo entero, terminan siendo los más pobres del respectivo país.
- **Perpetúa la dependencia económica y política.** Mantiene nuestros países en una posición subordinada a nivel internacional. Nosotros vendemos materia prima no procesada, mientras el valor agregado se genera en los países centrales que la importan e industrializan. Nuestros países tienen muy poca posibilidad de influir en los precios que, sin embargo, constituyen el eje de nuestras economías y de nuestras políticas públicas.



- **Militariza la vida de las comunidades.** Los grandes proyectos extractivos están acompañados de bases militares o de empresas de vigilancia privada. En algunas zonas hay presencia de grupos paramilitares. Se impone un régimen de terror amenaza y estigmatización que permea las relaciones y define la cotidianidad en estos territorios. Las mujeres y niñas son las más afectadas, están más expuestas a la agresión física y sexual.
- **Enormes requerimientos de agua y energía.** Muchas represas se construyen para abastecer la demanda de agua y energía de proyectos mineros, petroleros o agroindustriales. Eso significa contaminación de fuentes de agua dulce, afectación a grandes zonas de biodiversidad, destrucción de formas de vida tradicionales, inundación de tierras productivas, fragmentación de territorios, desplazamiento forzado.

Estos efectos negativos no se contabilizan cuando se habla de los beneficios económicos que generará la actividad extractiva; tampoco se contabilizan los subsidios ocultos, como el suministro de electricidad y agua baratas a las empresas, y la construcción de carreteras y puertos por parte del Estado. Nuestra responsabilidad es pensar en las condiciones de vida que tendremos en 20 ó 30 años, y las condiciones que enfrentarán las generaciones futuras. También es importante reflexionar sobre las condiciones económicas y políticas que impone el extractivismo en las instituciones del Estado y de la sociedad en su conjunto.



ESPEJISMOS



El desarrollo: ¿un neocolonialismo disfrazado?

Tres argumentos sustentan al extractivismo: Se dice que atrae inversión extranjera, genera empleo y significa desarrollo. ¿Empleo? Ya vimos antes que no demasiado. ¿Inversión extranjera? Los mayores beneficios de la actividad extractiva van fuera del país y nosotros quedamos con la devastación ambiental y social. Veamos entonces el tercer argumento: ¿qué es en realidad el desarrollo?

Comúnmente, se piensa que el “desarrollo” significa una vida mejor para la gente. Significa vivir como los ricos de la televisión, modernizarse, industrializar la agricultura, usar tecnología avanzada... Es como si los países considerados desarrollados hubieran trazado un único camino, para escapar de esta aparente condición indigna llamada “subdesarrollo”.

Sin embargo, el “subdesarrollo” de unos, ha sido la condición para el “desarrollo” de los otros. A partir de las conquistas, las riquezas de América Latina, África y Asia fueron transferidas a Europa donde sentaron las bases de la prosperidad. En ese entonces, se hablaba de “civilizarnos”, tarea en la cual las misiones cristianas han tenido un papel preponderante. La explotación cruel y sistemática de la fuerza de trabajo y de la Naturaleza en las colonias se justificaba presentándonos como inferiores.

Mientras Europa vivió la revolución industrial y el capitalismo, las colonias se rebelaron una a una y la esclavitud tuvo que abolirse progresivamente. Ya no era posible legitimar esta forma de relacionar Norte y Sur. Los últimos países adquirieron su independencia política después de la segunda guerra mundial. Sin embargo, el capitalismo moderno aún precisaba de un “exterior” del que nutrirse. Por esta razón, la independencia política no significó el fin de la relación colonial. Se creó una nueva misión “civilizatoria”, esta vez se trataba de “desarrollar a los subdesarrollados”.

Fue el presidente estadounidense Harry S. Truman quién proclamó esta nueva lógica imperial de dominación, en 1949. Desde esa época, las relaciones Norte-Sur se han organizado alrededor del desarrollo, promesa tan potente que logró incluso implantarse como deseo en el Sur. Los países del Norte se recuperaban de los estragos de la segunda guerra protegiendo a sus economías, los expertos de desarrollo propagaron reglas para el Sur que prohibían este tipo de protección: Limitaba a la libre competencia. Mientras se crearon múltiples instituciones para promover el desarrollo, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio cuidaron que las condiciones en las que los países del Sur participaban en el capitalismo mundial siempre fueran desfavorables.

Después de cinco décadas dedicadas al desarrollo, América Latina sigue siendo el continente más desigual del planeta. Sin duda nuestros países han cambiado en este proceso, se han modernizado en muchos aspectos y no todos han sido negativos. Pero la división internacional del trabajo permaneció intacta, seguimos alimentando al Norte – y ahora a los países emergentes como China, Rusia o Brasil- con fuerza laboral barata y materia prima.

El desarrollo consagra el modo de vida moderno, occidental, consumista y capitalista, que limita su noción de éxito y felicidad a tener cada vez más cosas materiales. Denigra como inferiores a otros modos

de vida, comunitarios, indígenas, basados en otras formas de producción, intercambio y convivencia. El desarrollo es una maquinaria que uniformiza culturalmente, consagra ciertos saberes y margina otros.

Lo que sí logró el “desarrollo” fue hacernos perder capacidad de autogestión. Impide pensar en objetivos propios, socava la confianza en uno mismo y en nuestra cultura. Debilitó tradiciones importantes como los trabajos comunitarios y la reciprocidad (minga, ayni, convite), para convertirnos en receptores de dádivas y proyectos. Mientras promete modernización y enriquecimiento, para la gran mayoría el desarrollo ha significado siempre la modernización de la pobreza: la creciente dependencia de la guía y asesoría de otros.

El llamado “desarrollo” no es más que un espejismo, un neocolonialismo disfrazado.

¿Y qué podemos hacer?

- Podemos cuestionar el concepto de “desarrollo” que hemos naturalizado como algo positivo.
- Podemos evaluar colectivamente las experiencias de “desarrollo” que conocemos: los “proyectos de desarrollo” en nuestro entorno. ¿Han funcionado? ¿Qué nos han traído y qué nos han quitado?
- Podemos rechazar la idea del “subdesarrollo” y revisar nuestra mirada colonizada que considera superior todo lo que viene de afuera.
- Podemos reivindicar el derecho a vivir sin centrarnos en el consumo o en la acumulación de bienes, sino pensando desde nuestra cultura.
- También podemos fortalecer los debates Sur-Sur para conocer otros modos de vida, otras civilizaciones que han persistido al margen del sistema capitalista mundial y poder aprender de su sabiduría.



El crecimiento ¿un dogma peligroso?

El discurso del desarrollo predica el crecimiento económico como solución a todas las crisis. Sin embargo, en el pasado, muchos países vieron crecer sus cifras macroeconómicas sin que esto trajera una mejora de la calidad de vida para las mayorías.

Cuando se habla de crecimiento económico, se alude al llamado Producto Interno Bruto (PIB), el conjunto de todas las transacciones económicas de un país. No se trata del crecimiento personal, el crecimiento del PIB no nos lleva automáticamente a vivir mejor. Más bien, ese crecimiento es el motor que mantiene vivo al sistema capitalista y que permite acumular capital. Este sistema, sin embargo, nos lleva a una concentración cada vez más perversa de la riqueza. Con las fortunas de Carlos Slim, Bill Gates y una decena de súper ricos en el mundo, podría comer la humanidad entera durante décadas.

Al mismo tiempo, si todas las economías y todos los sectores crecen permanentemente, crece también la explotación del ser humano, la aceleración de la vida, la contaminación del agua, del aire y de la tierra con las enormes cantidades de basura y desechos. Crece el consumo de bienes naturales y con ello la destrucción de nuestro medio vital.

Vivimos en un planeta con límites, en superficie habitable y cultivable, en fuentes de agua potable, en capacidad de absorción de desechos. Y pretendemos que la economía crezca ilimitadamente. Esto es una contradicción que nos puede llevar al colapso ambiental. Sin embargo, en la política y las prácticas económicas dominantes el “crecimiento” sigue vigente como la solución a todos los males, como han demostrado las medidas tomadas para paliar la crisis económica de 2008/2009.

¿Y qué podemos hacer?

- Podemos cuestionar el cuento del crecimiento económico ilimitado y mostrar sus consecuencias para la vida en el planeta. ¿Son legítimos el sistema capitalista y su promesa de la sociedad del bienestar?
- Podemos optar por un crecimiento selectivo, que apoye la redistribución de la riqueza, la generación de empleo y la preservación del ambiente. Por ejemplo, deben crecer la infraestructura social (hospitales, escuelas), los servicios de cuidado, la producción de alimentos sanos, la infraestructura relacionada a los mercados locales y regionales, así como las tecnologías y servicios que nos permitan reducir la contaminación o el consumo de bienes naturales.
- Podemos impulsar un decrecimiento controlado - es decir, reducir la producción - en los sectores que consumen mucha energía, son depredadores de la Naturaleza y provocan muchas emisiones de CO₂. Por ejemplo, la siderurgia, la producción de aluminio, la industria automotriz, la producción de aparatos electrónicos con vida útil muy limitada, la joyería de oro y diamantes, la producción de bienes de consumo de lujo.
- Podemos decidir de forma colectiva y democrática, y no por élites empresariales y políticas, en qué se invierte y en qué no, qué crece y qué no. En estas decisiones deberían primar criterios de sustentabilidad, del buen vivir para todos y todas y de desconcentración de la riqueza, en lugar de criterios de rentabilidad y lucro para unos pocos.



Riqueza y pobreza

¿cómo medir la calidad de vida?

La pobreza es considerada lo opuesto a la calidad de vida. Quien tiene menos de un dólar por día es oficialmente considerado extremadamente pobre. Quien tiene muchos carros, negocios y dinero es considerado rico, y casi automáticamente lo imaginamos como feliz.

La igualdad es un objetivo histórico legítimo de las luchas sociales, pero no podemos confundir igualdad con uniformidad. Quienes viven fuera de los circuitos monetarizados (campesinos, indígenas, mujeres, sectores urbanos populares con otras formas de intercambio) son tachados automáticamente de pobres. Y se desarrollan planes para incluirlos al mercado y al modo de vida capitalista. La “lucha contra la pobreza” puede convertirse así en un arma ideológica - igual que el subdesarrollo-, que ayuda a controlar y subordinar prácticas alternativas. El resultado es una creciente uniformidad y una pérdida acelerada en diversidad y riqueza cultural.

La misma tensión se genera con la demanda de inclusión social, pensada como el acceso al consumo. En la publicidad, cada día nos persuaden a comprar nuevos productos, como si éstos condicionaran la felicidad. Pero las necesidades humanas no se limitan a lo material.

Sin duda es importante contar con dinero. Pero existen múltiples dimensiones de la calidad de vida que no tienen precio ni pueden cuantificarse:

- La salud, entendida no solamente como la atención cuando nos enfermamos, sino como condición de vida sana, con buena alimentación, aire, agua limpios, es decir, condiciones para no enfermarnos.
- La convivencia, es decir, compartir con la familia, el vecindario, los amigos y amigas. Un entorno social armónico, solidario, con relaciones de reciprocidad y tiempo para cuidarnos, celebrar y crear colectivamente.
- Una multiplicidad de relaciones sociales y con la Naturaleza. También espirituales, que nos dan amparo y reducen nuestras necesidades materiales.
- El acceso a las más variadas formas de conocimiento y al arte.

No hay una sola vara para medir la calidad de vida. Somos países diversos que reúnen a muchas culturas y modos de vida diferentes. Cada modo de vida merece ser respetado y producirá nociones de qué significa, en su contexto, el Buen Vivir.

¿Y qué podemos hacer?

- Podemos preguntarnos qué entendemos por pobreza y riqueza, ¿A quiénes miramos como pobres? ¿Qué tiene que ver esto con la percepción de sí mismas que tienen las personas? ¿Estamos, quizás, discriminando como “pobre” lo culturalmente diferente? ¿Qué riqueza podemos encontrar en la diversidad cultural de nuestro país?
- Replantearnos, más allá del discurso hegemónico, ¿Qué es decisivo para nosotros, en nuestro contexto específico, para tener calidad de vida? ¿Qué dimensiones incluye, más allá de la material?
- Podemos diferenciar nuestra demanda de igualdad, ¿En qué queremos ser incluidos, y en qué no? ¿A qué modelo político, a qué tipo de economía, a qué trabajos, a qué modo de vida aspiramos?



Campo y ciudad

¿atraso y progreso?

Mientras el campo es el sitio donde se extraen los minerales y, el petróleo y se plantan los monocultivos, el lugar principal donde se consumen los productos finales del extractivismo es la ciudad. Nos han hecho creer que en la ciudad se materializa el progreso, la civilización y el éxito moderno. Y que lo campesino y lo indígena representa el atraso, lo primitivo.

Es cierto que el 80% de la población latinoamericana hoy vive en ciudades. Pero independientemente de donde vivamos, en el campo o en la ciudad, es saludable cuestionar los modos de vida que la ciudad capitalista nos inculca: consumir y consumir, lo que consolida el extractivismo. Es necesario construir otro tipo de ciudad, inclusiva y desacelerada, que nos permita realmente convivir, apropiarnos del espacio y de los beneficios de la vida urbana y acabar con las grandes desigualdades.

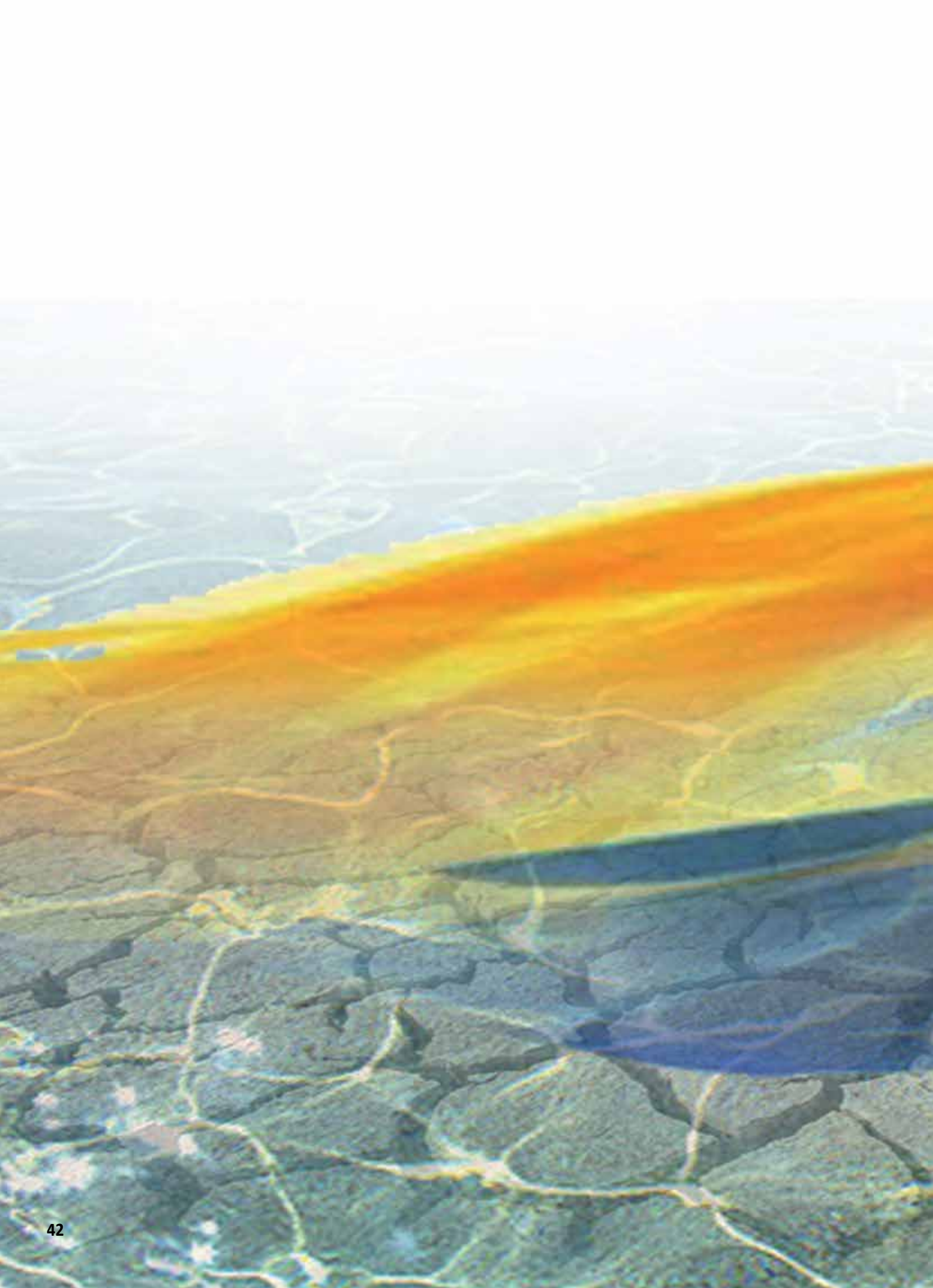
También es necesario construir otro tipo de campo que permita vivir en dignidad. Dar acceso a servicios, conocimientos, arte, libertades. El campo ofrecerá condiciones atractivas para vivir bien. Y que cada quien decida donde prefiere vivir.

En la actualidad, las políticas públicas y los discursos oficiales promueven la fuga del campo, lo que abre el camino a las grandes inversiones de monocultivos, minería o petróleo. La ocupación del campo por empresas extractivistas lo convierte en zonas de violencia creciente y donde la impunidad, a veces, es mayor que en las ciudades.

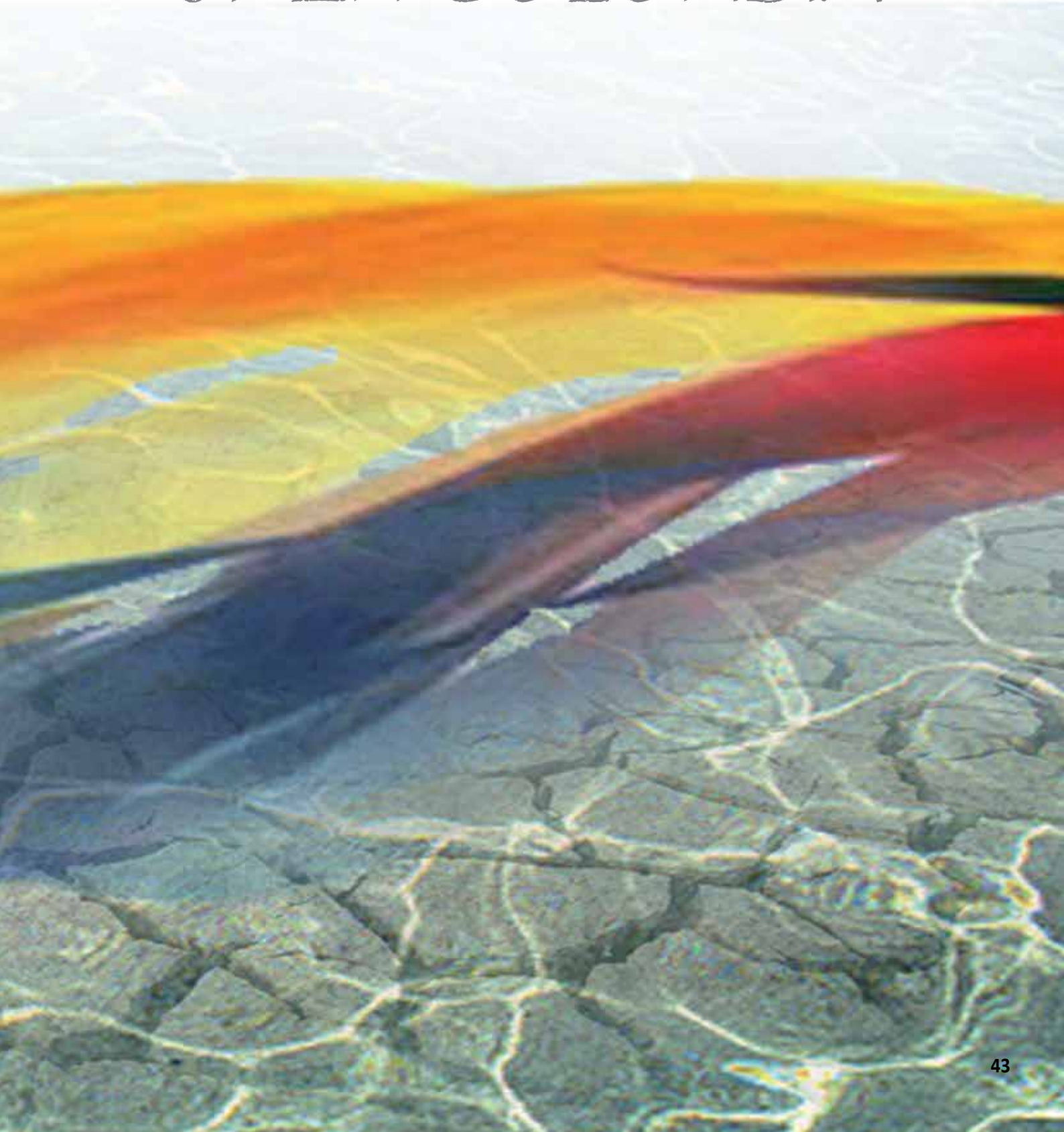
¿Y qué podemos hacer?

- Podemos revalorar los modos de vida rurales, así como las experiencias alternativas que aún resisten en el campo.
- Incluir opciones de educación rural, pública, que sea intercultural y bilingüe en la ciudad. Las políticas públicas deben generar opciones reales de educación superior y tecnologías propias en el campo.
- Ayudar a transformar la ciudad capitalista y excluyente como hacen muchos movimientos urbanos que impulsan la autogestión social del hábitat, la construcción de comunidad en la ciudad, la agricultura urbana, los dineros comunitarios y el trueque, los mercados de productos locales, la movilidad sustentable - transporte masivo y de calidad, uso de la bicicleta, andenes amplios para peatones -, la generación descentralizada y gestión democrática de la energía, entre otros.
- Podemos organizarnos para tender puentes entre campo y ciudad que mejoren las condiciones de vida en ambos lados, para construir relaciones recíprocas y complementarias.





¿Y EN COLOMBIA?



Reprimarización para alimentar el modelo de desarrollo

En el contexto latinoamericano, Colombia ha sido un fiel seguidor de las políticas hegemónicas de desarrollo. Hasta los años ochenta las exportaciones de café fueron el principal eje de la economía nacional. Sin embargo, hace treinta años comenzaron a perfilarse la actual política minero – energética y el auge que hoy tiene la minería. En ese tiempo, se impulsaron los grandes proyectos mineros del norte del país, así como los proyectos petroleros de la región oriental de la Orinoquía.

Si en la década de los ochenta se dio el primer impulso, en la primera década del siglo XXI, con los gobiernos de Álvaro Uribe Vélez (2002–2006; 2006-2010), se hizo un gran esfuerzo por instalar una política de Estado de promoción del sector minero–energético. A eso se añadió el Plan Visión Colombia 2019, en el que se señalan los parámetros que se materializan en los planes de desarrollo sectoriales posteriores.

La meta del Plan Nacional de Desarrollo Minero 2019 es convertir a Colombia en uno de los principales destinos latinoamericanos de la inversión privada, destinada a la exploración minera, duplicando la producción de carbón, incrementando en cuatro veces la producción de oro y la exploración geológica básica del territorio nacional. En materia de hidrocarburos se propone continuar con la vinculación de capital privado a los proyectos de inversión de Ecopetrol, profundizar el conocimiento del subsuelo llegando a un cubrimiento de 75% del territorio con exploración geológica.

Al elevar ese interés a la condición de política de Estado, y al moldearlo con los planes sectoriales, la minería y la industria petrolera se convirtieron en el paradigma de desarrollo del país. Se crearon las condiciones para que sean corporaciones transnacionales quienes extraen los recursos, modificando el papel del Estado colombiano. La minería y la extracción petrolera han sido declaradas como de utilidad pública e interés social, para expropiar más fácilmente las tierras campesinas por vía administrativa.

A la vez, las normas ambientales y laborales para el sector extractivo se han flexibilizado. Por ejemplo, el Estado eliminó el requisito de tener licencia ambiental en la fase exploratoria para minería y petróleo.

Además, en el campo agrario, se ha promovido el desarrollo de cultivos de ciclo largo, afectando la producción campesina. Mientras tanto, los últimos gobiernos han promovido incentivos y subsidios para incrementar los cultivos agroindustriales, entre ellos los agrocombustibles y las plantaciones forestales. Todo ello principalmente para la exportación.

Las “locomotoras del desarrollo”

El Plan de Desarrollo (2010 – 2014) del primer mandato del presidente Juan Manuel Santos propuso cinco locomotoras para alcanzar el “desarrollo”: infraestructura, vivienda, agroindustria, minería e innovación. A través de ellas, el gobierno de Santos pretendía el crecimiento de la economía en más de un 10% anual, suponiendo el crecimiento del empleo.

El gobierno de Santos asignó el 87,14% de su inversión a estos cinco sectores; el 44% de esta inversión se destinó al sector minero-energético. En consecuencia, el sector minero creció a un ritmo superior al 11% anual, inflando la cifra global de crecimiento de la economía nacional.

Aunque el nuevo gobierno de Santos (2014 - 2018) es promovido desde tres pilares: inclusión, empleo y paz, la realidad es que el impulso del extractivismo sigue presente en este segundo mandato de Santos. Se continúan flexibilizando la consulta previa y las normas ambientales. El interés del gobierno es disminuir los tiempos de la evaluación ambiental de los proyectos, que algunos han denominado como licencia ambiental express.

Un siglo de explotación petrolera

La historia de la industria petrolera en Colombia comenzó en las primeras décadas del siglo XX, profundizando el endeudamiento público y la dependencia de los Estados Unidos. Las luchas sociales y obreras en Barrancabermeja, capital petrolera, dieron lugar en los años cincuenta, a la creación de la empresa estatal petrolera, Ecopetrol.

Aunque el sector petrolero tuvo un declive a mediados del siglo pasado, hacia los inicios de la década de los ochenta, vuelve a reactivarse con el descubrimiento de grandes yacimientos en Arauca y Casanare.

La explotación petrolera en Colombia ha estado signada por la violencia: se exterminaron pueblos indígenas, se asesinaron decenas de trabajadores petroleros de la Unión Sindical Obrera-USO, otros han sido obligados a dejar el país. A los trabajadores subcontratistas se les obstaculiza el derecho de asociación y huelga, y en muchos casos, tienen condiciones laborales precarias; y en las regiones petroleras es frecuente la intimidación, el asesinato y la desaparición de líderes sociales y campesinos.

En los últimos años, se inició el proceso de privatización de Ecopetrol, se cambió el contrato petrolero, se disminuyó el cobro de regalías a las empresas y se centralizó el control sobre estos ingresos.



Ampliación de la frontera petrolera

Con el progresivo agotamiento de los crudos convencionales, en Colombia se ha intensificado la búsqueda de hidrocarburos. Para esto, los últimos gobiernos brindaron amplios incentivos, ofreciendo aún más garantías a las empresas transnacionales del petróleo.

A través de rondas petroleras, que se comenzaron a implementar durante el primer gobierno de Álvaro Uribe, la frontera petrolera se ha ampliado significativamente reconfigurando el territorio nacional. En el país, cerca de 25 millones de hectáreas están en exploración y alrededor de 2,28 millones de hectáreas están en explotación petrolera¹⁰. En la última década, se han realizado intensas campañas sísmicas de las empresas petroleras. Hoy en día, gran parte de la geografía nacional está cubierta con bloques petroleros. Mientras en la década pasada se perforaban 20 pozos por año, la cifra en 2012 aumentó a 124, y a diciembre de 2013, se habían perforado 159¹¹.

Un hecho sobresaliente es la incursión de las petroleras en las altas montañas, donde hasta épocas recientes se había privilegiado la economía campesina. En la actualidad, existen proyectos petroleros a una altura de más de 2.500 metros sobre el nivel del mar, y avanzan hacia las selvas altoandinas y los páramos, afectando incluso reservas acuíferas, territorios campesinos y áreas protegidas.

Más allá de las fronteras geográficas, también se avanza en rebasar las fronteras tecnológicas de la explotación petrolera: en el caso del altiplano cundiboyacense y en el Magdalena Medio, ya existen bloques para la búsqueda de crudos no convencionales, en los que se utilizará la técnica del *fracking*. En Caquetá, se espera explotar arenas bituminosas, en el Caribe y en las regiones carboníferas de los Andes, gas asociado al metano, y en la Orinoquía, combustión *in situ*.



Elaboración Propia

Nuevo impulso a la megaminería

La gran minería en Colombia no es nueva. Desde hace casi cuatro décadas se han desarrollado proyectos de megaminería en los departamentos de La Guajira, Cesar y Córdoba, al norte de Colombia. Estas actividades mineras han dejado a las comunidades y a la Nación una vivencia de deterioro de sus territorios y de su economía con consecuencias irreversibles.

Sin embargo, un nuevo momento comienza a consolidarse, y para ello se han entregado incentivos para favorecer la inversión extranjera. Durante los dos gobiernos del presidente Álvaro Uribe Vélez hubo un aumento inusitado de la superficie de hectáreas con título minero otorgado o solicitado; en ese lapso se multiplicó por ocho: se pasó de 1,13 millones a 8,53 millones.



En la actualidad, de acuerdo a la Contraloría General de la República más de una tercera parte del territorio continental de Colombia cuenta con títulos mineros, está solicitado para titulación o está reservado para la minería. A diciembre de 2013, 833 títulos vigentes (el 8% del total) se cruzaban total o parcialmente con áreas protegidas, a pesar de la prohibición legal existente.

A diciembre de 2013, existían 434 títulos mineros vigentes en territorios colectivos, la gran mayoría concedidos a terceros ajenos a las comunidades. Por este fenómeno, las comunidades étnicas han quedado sometidas a presiones permanentes por actores externos que amenazan su identidad cultural y su permanencia en el territorio. Además, el 48% de los títulos mineros vigentes al 31 de diciembre de 2013 se cruzaban con áreas de vocación netamente agrícola, es decir, se está haciendo minería donde los campesinos deberían cultivar alimentos.

Se continúan entregando títulos mineros en zonas consideradas páramos, sin que el Instituto Von Humboldt haya terminado el proceso de delimitación. Un trabajo de la Defensoría del Pueblo sobre los páramos de Colombia, indicaba que a diciembre de 2010, se encontraban 391 títulos mineros otorgados en áreas de páramo, que representan 108.972 hectáreas concesionadas. Cabe recordar que gran parte de la población colombiana depende de las aguas provenientes de los páramos y las altas montañas.



Agrocombustibles

Aunque los cultivos de palma aceitera y caña de azúcar son de vieja data, la producción de agrocombustibles solo se inició en Colombia, a partir del año 2005, con la entrada en operación de dos plantas de etanol. La Ley 693 de 2001 instauró el Programa Nacional de Biocombustibles, inicialmente dirigido a la producción de etanol con base en la caña de azúcar. El 30 de diciembre del 2004, se expide la ley 939 que estimula la producción de agrodiesel principalmente derivado de la palma de aceite. Al promoverse las mezclas de combustibles con agrodiesel y agroetanol se incentivó la producción y el consumo nacional, pero también la materia prima se ha exportado a destinos internacionales. Desde entonces, la demanda ha venido en aumento y para el año 2013, Colombia ya era el segundo productor latinoamericano de agrocombustibles, aún muy lejos de Brasil.



En el año 2012 los ministerios de Minas y Energía y de Agricultura declararon como meta para los próximos diez años el impulso de plantaciones para energéticos sobre una superficie de tres millones de hectáreas, el 80% en territorio de la Orinoquia colombiana. Sin embargo, de acuerdo a Fedesarrollo, en 2012, existían 224 mil hectáreas cultivadas en caña y el sector palmero contaba en 2011, con 427 mil hectáreas en desarrollo y producción de palma aceitera.

En octubre de 2013, el área plantada con palma aceitera llegó a la cantidad de 470 mil hectáreas con 290 mil en producción, de las que se extrae un millón 500 mil litros diarios de agrodiesel y otros productos. Las exportaciones del aceite de palma y sus fracciones crecieron a una tasa promedio de 21,9% anual durante la primera década del presente siglo. De igual manera, el sector cañero continúa expandiendo los cultivos y las plantas de procesamiento de etanol para alcanzar en el año 2014 una producción diaria de 706 millones de litros^{xiv}, aunque la capacidad instalada en el país, de acuerdo a Asocaña es de 1.250 millones de litros día^{xv}.

Las plantaciones para agrocombustibles se propagan por las regiones colombianas, invadiendo territorios de comunidades negras, indígenas y campesinas, que son desplazadas forzosamente o permanecen en sus tierras, pero como trabajadores de las plantaciones. El sector ha sido duramente denunciado por comunidades y organizaciones sociales por: procesos de despojo de tierras en el caso de Las Pavas (Magdalena Medio); por su relación con grupos paramilitares, en el caso de Curvaradó y Jiguamiandó en Chocó; y por acaparamiento de tierras en la Orinoquia, entre otros casos. En el Pacífico se ha destruido la selva para dar lugar a las plantaciones.



Elaboración Propia

El movimiento social por el agua

Históricamente Colombia ha tenido fuertes luchas por el agua. A finales del siglo XX, en la Provincia de García Rovira, (Santander), campesinas y campesinos frenaron un proyecto carbonífero en el páramo del Almorzadero. Esta y otras luchas por el agua en Santander dieron lugar a un movimiento social amplio por el agua. Este articula organizaciones tanto del campo como de la ciudad, ambientalistas, sindicales, barriales, campesinas y de defensa de los servicios públicos domiciliarios y ha logrado frenar el avance de la minería en el páramo de Santurbán, que abastece de agua a más de dos millones de personas de municipios santandereanos. Esta lucha paradigmática, como otras en el país, fueron la base del proceso del Referendo por el Agua entre 2006 y 2010, que se propuso hacer del agua un derecho fundamental de los seres humanos y demás seres vivos.

Esta semilla del Referendo, ha nutrido las nuevas luchas por el agua contra los proyectos extractivos. En Piedras, un pequeño municipio del Tolima, realizaron en julio de 2013, la primer Consulta Popular, mecanismo de participación directa reconocido por la Constitución de 1991, para rechazar las actividades mineras a gran escala en esta población. El resultado fue contundente: 2.971 personas votaron por el NO a la actividad minera y solo 24 fueron por el Sí. Cinco meses después, en Tauramena,



un municipio petrolero de Casanare, se realizó otra Consulta Popular para frenar el avance petrolero hacia las zonas de recarga hídrica del municipio. La decisión fue clara: 4.610 personas votaron NO frente a 151 por el Sí. A pesar del rechazo por parte del gobierno nacional, hasta ahora, estos resultados se respetan.

La lucha por el agua y los ríos también ha sido central en otros procesos: El Movimiento Ríos Vivos se opone a la construcción de grandes represas; en La Guajira, los pobladores han impedido la desviación del Río Ranchería; en el Meta y Casanare se oponen al avance de los proyectos petroleros que afectan las fuentes hídricas, en Tolima, el Comité Ambiental defiende el agua de la gran minería, y en la Provincia del Sumapaz, a una hora de Bogotá, una convergencia de amplios sectores ha convocado a una campaña llamada “Agua sí, petróleo no”. Sin duda, el agua se ha constituido en el elemento movilizador de las luchas antiextractivas en el país.





HORIZONTES



No existe una receta para transformar lo existente. Como decía Rosa Luxemburg, luchadora polaca-alemana por el socialismo democrático a inicios del siglo 20, es mucho más fácil desmontar lo que no queremos que construir la sociedad anhelada. Ésta no solamente requiere de otras políticas económicas, sino de otras formas de entender la política misma, de nuevas formas de democracia, de convivencia, incluso de la transformación de nuestros deseos. Una de las formas que la modernidad capitalista europea y estadounidense ha usado para colonizar, es confinar los modos de vida, de conocimiento y de pensamiento diferentes al ámbito de lo impensable, de lo imposible. Toca entonces pensar en dimensiones hasta ahora inconcebibles.

Construir una sociedad más allá del capitalismo, más allá del colonialismo y de las relaciones patriarcales, no es regresar al pasado, sino de volver visible la diversidad que existe en el presente, alejándonos de esta mono-cultura aplastante que nos seduce a través de la promesa de consumo. Con ello, estamos entrando en el terreno de lo experimental y de la duda. En este campo, el debate de todos y todas, democrático y abierto, es crucial.

Las soluciones que busquemos deberían garantizar que para las generaciones que vienen, existirán condiciones para una vida buena y digna en este planeta. Los indígenas de Norteamérica, al implementar nuevas medidas en su sociedad, se preguntaban: ¿Cómo afectará esto a las siete generaciones que vienen?

Existen relaciones de poder que podemos modificar en la vida diaria. Otras requieren que nos organicemos. A partir de ahí, tenemos la posibilidad de incidir en el ámbito local o nacional. Pero la construcción de un mundo diferente requiere que estemos atentos a todas las escalas de la política. En ese sentido, este capítulo pretende abrir algunas pistas de reflexión.



Algunos conceptos nos ayudan a concebir el mundo que queremos...

- **El Buen Vivir o Sumak Kawsay**

El Buen Vivir, tiene su origen en cosmovisiones indígenas, señalan que los humanos somos Naturaleza, y necesitamos convivir en equilibrio y armonía con ella. La vida, para que se regenere y permita el bienestar de los seres humanos y las generaciones futuras, solo puede ser entendida como relaciones de convivencia en reciprocidad complementaria entre seres humanos y con la Naturaleza. Si no logramos que la vida como totalidad se regenere en equilibrio, la propia vida de los seres humanos está en peligro, independientemente de los avances que podamos tener en términos de distribución de la riqueza.

- **Los bienes comunes**

Son aquellos elementos naturales o socialmente construidos que tienen la característica de ser colectivos y pasar de generación en generación. Ejemplos de ellos son: la biodiversidad, el agua, el aire, los recursos genéticos agrícolas, los bosques, la energía, el conocimiento y las ideas. Preservarlos y garantizar su acceso para todos y todas, ahora y a futuro, es fundamental para la humanidad. El modelo económico actual, sin embargo, los depreda y privatiza sistemáticamente.

- **El ecosocialismo o socialismo verde**

Subraya que hay que superar el capitalismo autodestructivo y crear un socialismo que sea a la vez democrático y ecológico, en donde el ser humano y la Naturaleza sean ejes centrales de la transformación. En estas dos dimensiones, este nuevo socialismo difiere radicalmente de aquel que existió en los países del Este europeo en el siglo XX basado en la explotación sin límite de la Naturaleza.

Crear economías diferentes

En América Latina, muchas mujeres y hombres, colectivos y organizaciones se dedican a sostener y recrear prácticas económicas sociales y solidarias que se orientan en el bien común más que en el lucro individual. En ferias comunitarias, trueques, emprendimientos colectivos y cooperativas, cajas de ahorro populares, enfatizan la función social e incluso cultural de la economía. Ponen a los seres humanos y su actividad – el trabajo – por encima de las cosas y su valor monetario. Construyen nuevas formas de combinar el trabajo con la recreación, con la convivencia, la fiesta y la ritualidad. Se trata también de espacios interculturales que valoran la producción para el autoconsumo o el intercambio solidario. Son experiencias asentadas en un lugar, en un territorio, y tienen como eje la vida. Aunque conviven con el capitalismo, generan otras formas de interacción social.

Muchas veces, estas experiencias se mantienen contra viento y marea, y contra políticas que suelen ser cómplices de la otra lógica, la de las grandes empresas nacionales y transnacionales, la de los patrones, de la productividad por encima de todo. Estas experiencias defienden los territorios contra proyectos extractivistas, al luchar por mantener y valorar las formas de producción e intercambio existentes, tradicionales, ancestrales, campesinas, indígenas; aportan a la construcción de alternativas del Buen Vivir.



¿Qué podemos hacer?

- Podemos re-conocer estas experiencias, a sus actores y aprender de ellas los sentidos de otra sociedad posible.
- Podemos pensar en cómo multiplicarlas y hacer de estas experiencias locales, experiencias nacionales o regionales. ¿Qué tipo de organización del trabajo debería haber, de políticas públicas que faciliten estos procesos, de condiciones de infraestructura, precios, cadenas que deben existir para que estas experiencias se vuelvan procesos nacionales?
- Podemos analizar las políticas y leyes sobre la economía social y solidaria existentes en el país e incidir para que fortalezcan e incentiven este tipo de emprendimientos y espacios, en lugar de reglamentarlos, limitarlos, ahogarlos en burocracia o someterlos a la lógica única de las cooperativas.
- Podemos conectar estas experiencias entre sí, para que se enriquezcan mutuamente. De esta manera, obtendremos un mapa de la otra América Latina, construida desde abajo y a la izquierda.



Democratizar la democracia

La democracia colombiana se conoce como la “democracia más antigua de América Latina”. Sin embargo, más de doscientos años de alternancia en el poder de partidos políticos que no han representado los intereses y mucho menos gestionado de manera pública y honesta las necesidades del pueblo colombiano, ponen en cuestionamiento la concepción democrática del país.

Basta una mirada a las condiciones materiales y espirituales de existencia a las que en los últimos años se ha sometido a la población colombiana. Son producto de la búsqueda del bienestar y el progreso que traería el modelo de desarrollo con sus componentes extractivistas. También asaltan las dudas con los procesos de descentralización promulgados en la carta política más reciente, del año 1991. Han sido modificados desde aspectos legales y jurídicos para consolidar las centralizaciones del poder administrativo y político en los gobernantes, en el poder ejecutivo y en las fuerzas legislativas que en su mayoría han servido a intereses particulares. La participación del pueblo, el constituyente primario, no ha sido la característica de esta democracia.

El conflicto social y armado que ha vivido el país durante décadas ha debilitado el carácter democrático de Colombia. Ha evidenciado las múltiples contradicciones sociales originadas en asuntos como el acceso a la tierra, a las aguas, a la salud pública, a la educación, a los bienes comunes y a las herencias naturales de los biodiversos y acogedores territorios colombianos. El conflicto social y armado es un indicador innegable de la necesidad de hacer democrática la democracia. Para ello se requiere la participación de la gente común y corriente en la construcción de la política pública y la definición sobre el futuro de la vida en sus manifestaciones diversas.



Las demandas desde el campo popular han presentado caminos que se contraponen a la concepción de la democracia en función de las clases gobernantes.. Los pueblos indígenas han presentado sus propuestas de autonomía, tal y como lo reconoce la Constitución y las leyes; las comunidades que ven amenazados sus territorios por proyectos extractivos perfilan instrumentos constitucionales para definir el futuro de sus lugares y de sus hijos, impulsan consultas populares como herramienta legal y legítima de participación popular. Las comunidades afrodescendientes fortalecen su participación en ejercicios de consentimiento previo, libre e informado frente a proyectos futuros y frente a los que ya han sido instalados. Se aboga, en conjunto, por una democracia radical, engendrada en el ejercicio de los derechos reconocidos, en la legalidad y legitimidad de las reivindicaciones, y en la defensa de la vida expresada en el cuidado del territorio.

¿Qué podemos hacer?

- Solidarizarnos haciendo pronunciamientos, con las personas que son criminalizadas por promover la participación.
- Construir el cambio desde abajo, en la pareja, la familia, el barrio, la comunidad.
- Contribuir al fortalecimiento de las organizaciones y de la democracia, movilizarnos.
- Reivindicar y promover mecanismos de participación democrática como: consultas populares, referendos, iniciativas populares normativas, audiencias públicas, cabildos abiertos, veedurías ciudadanas, consultas autónomas, que fortalezcan los procesos democráticos.

Democracia y participación: garantía de paz con justicia social y ambiental



Construir interculturalidad

En las sociedades latinoamericanas no solo existen diferencias de clase, sino también aquellas basadas en la pertenencia étnica. El sistema de explotación capitalista se cruza y refuerza con formas de dominación coloniales y lógicas patriarcales. La modernidad capitalista dominante se fundamenta en el racismo: El hombre blanco es considerado naturalmente capaz de gobernar, de ser gerente o patrón, mientras hay que dejar de ser indio, o negro para alcanzar la ciudadanía plena. El ser blanco-mestizo es símbolo de "civilización". En cierto sentido, también hay que dejar de ser mujer para ejercer poder desde estructuras profundamente masculinas.

El Estado, creado como un conjunto de instituciones calcadas de la república liberal europea, negando la historia propia, se ha erigido sobre lógicas machistas, racistas y clasistas. Las instituciones tienen el papel de reproducir una forma específica de concebir el mundo, supuestamente universal, que garantiza el poder de las élites dominantes. La religión y la educación juegan un papel preponderante en esto. Nuestras relaciones sociales también siguen siendo coloniales: imitamos sin ironía alguna las formas señoriales de antaño en actos oficiales y fiestas. El desprecio sobreentendido al "otro" incivilizado, al indio, al negro está presente.

De allí la importancia de plantearse la descolonización y despatriarcalización del Estado y la sociedad. Esto no significa incluir cuotas de indígenas, afrodescendientes o de mujeres en un Estado monocultural y vertical. Se trata de pluralizar las formas mismas de hacer política, los procedimientos institucionales, las formas de impartir justicia, la democracia, las formas de entender la educación y la salud. Se trata de desterrar el patriarcado tanto en las estructuras como en el comportamiento de la sociedad colombiana.



La Constitución de 1991 reconoce la diversidad étnica y cultural de la nación colombiana. El reconocimiento de las comunidades indígenas y afrodescendientes como sujetos especiales de derecho ha propiciado grandes conquistas en la definición de sus autonomías territoriales. Sin embargo, aún se desconoce la importancia del campesinado, tan importante para la garantía de la vida en Colombia. En algunos casos, el reconocimiento pluricultural no resulta en la aceptación amplia de sujetos políticos que pueden participar en la construcción de país desde sus cosmovisiones y culturas. Las autonomías territoriales se enfrentan en muchos casos a los intereses del capital y la instalación de megaproyectos, contradicciones a analizar y superar.

Es necesario imaginar un mundo sin capitalismo, sin colonialismo y claro, sin machismo.

¿Qué podemos hacer?

- Podemos cuestionar en nosotros mismos este yo que pretende imitar las sociedades del Norte y sus expresiones racistas.
- Podemos cambiar las formas de hacer política en nuestras organizaciones. Volverlas más horizontales, asamblearias, implementar vocerías revocables en lugar de representaciones, etc.
- Podemos plantear en múltiples espacios la necesidad de analizar las estructuras y prácticas coloniales y patriarcales existentes para desarmarlas.
- Podemos reconocer las luchas de los múltiples sujetos sociales, los afrodescendientes, los indígenas, las mujeres, y tejer alianzas con ellos.

**Somos un país diverso
culturalmente**



Impulsar otra educación

La educación que solemos recibir nos prepara justamente para el mundo que no queremos. Nos prepara para ganar dinero, trabajar en las empresas transnacionales, administrar agrotóxicos que van a envenenar el agua y la tierra. La educación nos da una visión parcial y tecnocrática de la vida, sin enseñarnos a mirar el todo. Los conocimientos que se consagran en la academia como verdades universales suelen ser generados en el Norte global – y muchas veces están vinculados a algún interés comercial o económico. Los conocimientos locales, ancestrales, campesinos, pero también el pensamiento académico generado en el Sur suelen ser desvalorizados. Eso es lo que se llama la colonialidad del saber.

No se trata de cerrar nuestras mentes a influencias interesantes de otras culturas u otros países – siempre nos van a enriquecer, nos van a abrir el horizonte. Sin embargo, si queremos aprender para la vida, necesitamos una educación desde nuestro contexto local, cultural, según nuestras necesidades concretas de conocimiento. Necesitamos una educación descolonizada que nos enseñe a preguntar, a pensar, a cuestionar, a inventar, a crear. Una educación que nos libere en lugar de disciplinarnos, reducirnos y encarrilarnos en un camino trazado con anterioridad. Una educación que de lugar a las relaciones interpersonales y los retos emocionales de la vida, que nos prepare no solamente a ser bachilleres o doctores, sino también a ser padres, madres, y miembros de una comunidad. Una educación intercultural, en diálogo permanente entre los saberes generados por la academia y los producidos por los pueblos ancestrales, por la experiencia de la gente, por las mujeres.



¿Qué podemos hacer?

- Podemos discutir qué formas pedagógicas y contenidos educativos quisiéramos para nuestros hijos.
- Podemos cuestionar la idea de que la excelencia se base solo en las calificaciones y diplomas, en títulos y publicaciones – esto es una lógica neoliberal.
- Podemos complementar la educación formal que reciben nuestros hijos con una educación emocional, que les motiva a preguntar y explorar el contexto en el que viven.
- Podemos volvernos curiosos de los saberes que los pueblos, las comunidades, los colectivos generan.



Devolver a la economía su función social

Es urgente descentrar la economía y devolverle su función social. No podemos seguir siendo rehenes de la lógica de acumulación. Tampoco el ingreso fiscal puede ser el único rasero con el que se mide todo – como suele argumentarse para imponer el extractivismo. La economía y las instituciones deberían estar siempre al servicio de la gente y de la vida, no al revés.

Es necesario un amplio debate democrático nacional e internacional con miras a las generaciones futuras, sobre los sectores que deben crecer y aquellos que deben desmontarse – sobre todo en los países industrializados- o reducirse por su alto consumo de materia y energía.

Una economía que se organiza alrededor de la reproducción de la vida priorizará la educación, el cuidado de los niños, de las personas ancianas y enfermas, la investigación, los servicios sociales, la nutrición (es decir la producción campesina) y la preservación de la Naturaleza. Esto permite generar una riqueza de otro tipo, que pone en primer lugar lo cualitativo ante lo cuantitativo.

El tiempo de vida es también una riqueza que necesita ser redistribuida. Unos se matan trabajando, mientras otros no tienen trabajo. Esto implica redistribuir el tiempo dedicado al trabajo formal – reducirlo poco a poco para permitir el empleo de todos y todas. Se trabajaría menos horas, pero no habría desempleo ni empleo informal. Todos recibirían una renta básica sobre la base de una evaluación colectiva de necesidades humanas.

Esta redistribución liberaría tiempo de vida para el cuidado, la participación política y comunitaria, el arte, el deporte, el descanso y la autoformación, para mujeres y hombres por igual. Es decir, transformaría la división patriarcal del trabajo.

La industrialización del continente es necesaria para reducir la necesidad de importar productos. Pero para garantizar el buen vivir de las generaciones futuras, no cualquier industrialización es válida.



¿ Qué podría hacer un buen gobierno?

- Evaluar las necesidades nacionales y continentales y planificar según este criterio. Aprender de los errores de la planificación socialista centralizada. Evaluar las necesidades de materia y energía de cada actividad productiva. Promover el reciclaje y la reutilización mediante políticas públicas.
- Impulsar la producción de bienes realmente necesarios, durables y reparables. Evaluar los efectos que una actividad productiva tendrá sobre la concentración o la desconcentración de la riqueza y sobre el empleo.
- Evaluar si una actividad productiva despoja a la población de sus medios de producción locales, llevándola a depender de “bonos” o ayudas estatales. Evaluar sus efectos negativos sobre modos de vida alternativos, comunitarios, no permeados por la lógica capitalista, que son un patrimonio.
- Prohibir la operación de fondos especulativos en el país. Desvincularse del capital financiero y establecer mayores controles y sanciones anti-monopólicas. Impulsar la participación ciudadana en la gestión de las instituciones financieras y priorizar su función social. Transparentar el origen y las condiciones de las ganancias de fondos de pensiones, para que éstos no refuercen el extractivismo con nuestro dinero.



Aprovechar la fertilidad de los territorios campesinos

Colombia es un país diverso cultural y ambientalmente. La fertilidad de los suelos y la cultura campesina hace de este un país hermoso. Aunque la Constitución Política de 1991 consagra a Colombia como un país multiétnico y pluricultural, los campesinos carecen de un reconocimiento como sujetos políticos de derechos, haciéndolos vulnerables en el ejercicio pleno, goce y disfrute de sus derechos. Pese a esta poca valoración por parte del Estado y la sociedad, son las familias campesinas las encargadas de proveer el 70 % de nuestros alimentos, aportar el 76% del empleo rural y generar el 50% del PIB rural nacional¹⁶.

Sin embargo, la tierra en Colombia está concentrada en pocas manos y el conflicto social y armado está atravesado por la disputa por la tierra. El 86,3% de los propietarios en su mayoría campesinos minifundistas tienen tan solo el 8,8% de la superficie con propiedades menores a 20 hectáreas; en contraste con el 0,4% de los propietarios que son grandes empresarios del campo, los cuales poseen el 62,6% de la superficie¹⁷. Esta tendencia histórica tiende a agravarse dado que los territorios en poder del campesinado están siendo destinados a proyectos extractivistas.

Alcanzar la paz en Colombia requiere de una auténtica reforma agraria, que de manera contundente reduzca la escandalosa desigualdad en el campo y genere trabajo a la población campesina. Además, se requiere de políticas públicas que consoliden un campo donde el campesinado tenga posibilidad de seguir existiendo, con políticas de fomento para la producción campesina.



Ahora bien, los sectores sociales y populares colombianos vienen retomando e impulsando algunas figuras políticas de reordenamiento del territorio rural como las zonas de reserva campesinas, los distritos agrarios, las zonas agroalimentarias, las zonas de biodiversidad, entre otras, lo cual genera un ejercicio del derecho a la tierra y el territorio por parte de los campesinos, como bien lo han podido ejercer poblaciones afrocolombianas, palenqueras y raizales a través de los consejos comunitarios y las comunidades indígenas con los resguardos.

Múltiples estudios demuestran que la agricultura campesina diversificada es más productiva que el monocultivo empresarial¹⁸. Mientras este desgasta los suelos y termina en la desertificación, la agricultura campesina tradicional y la agroecológica regenera los suelos y asegura fertilidad para las generaciones futuras.

¿Qué podría hacer un buen gobierno?

- Impulsar una reforma agraria integral para reducir la desigualdad en el campo, como fundamento para la construcción de paz con justicia social y ambiental.
- Desarrollar políticas que fomenten la agricultura campesina y la agroecología con créditos y subsidios para la fase de conversión, con precios justos que permitan posicionar como mejor opción esos productos frente a los provenientes de monocultivos, priorizando productos campesinos y agroecológicos en las compras públicas de alimentos .
- Desarrollar políticas que promuevan los mercados campesinos; crear cadenas de comercialización alternas y locales y la infraestructura correspondiente en lugar de empujar a los campesinos a insertarse en las redes monopólicas de las grandes superficies.
- Promover una agricultura que corresponda a las economías regionales, en contraposición de los procesos de concentración.
- Adaptar las normas de registro sanitario para que no perjudiquen a los pequeños productores.

Consumir de forma inteligente y crítica

Todos y todas somos consumidores. Como tales, podemos introducir nuevos criterios en nuestros hábitos de consumo:

- De SUFICIENCIA: ¿Realmente lo necesito? ¿Cuánto lo voy a usar?
- De SUSTENTABILIDAD: ¿Cuánto implica de consumo de energía, de destrucción de Naturaleza? ¿Cuánto me va a durar? Si se rompe, ¿podré repararlo o tendré que tirarlo? ¿Está hecho de materiales reciclables?
- De SOLIDARIDAD: ¿Puedo comprar un producto alternativo que dé ingresos a los productores de mi zona? ¿Es nacional o importado?

¿Por qué cambiarlo si funciona?



¿Qué podemos hacer?

Organizarnos para presionar los grandes actores económicos. En los países del Norte, varias campañas de boicot han logrado que empresas que violaban derechos humanos o los derechos de la Naturaleza cambien de política. Para ello, el internacionalismo es una perspectiva importante.

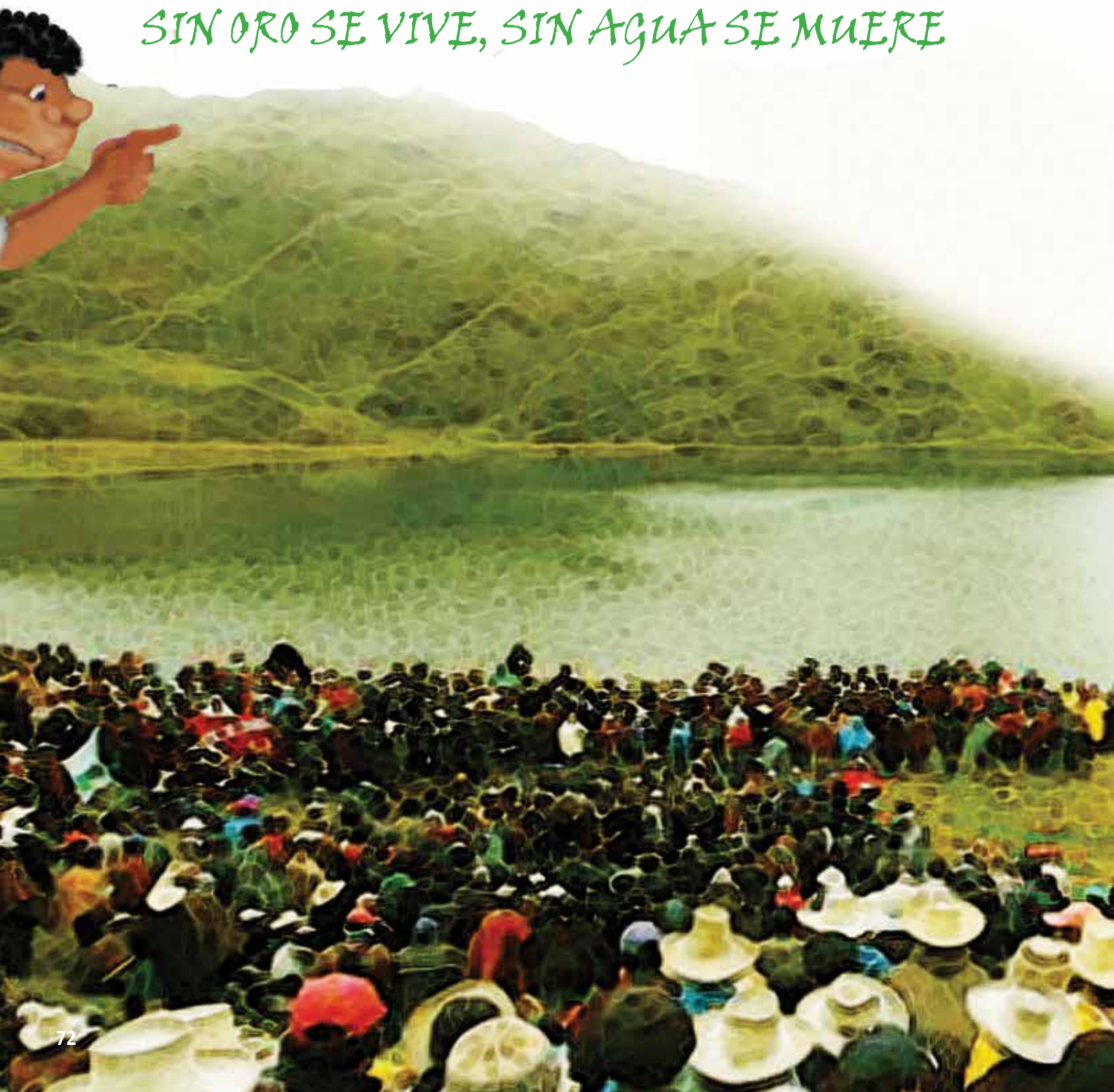
Organizarnos para generar posibilidades de consumo alternativo, que fortalece a los emprendimientos comunitarios o colectivos. En nuestro municipio, en nuestro barrio, podemos influir para que las compras públicas prioricen a los campesinos, a los artesanos y las cooperativas, o a pequeños empresarios locales. Y para que el Estado compense en costos de producción o comercialización para que estos productos puedan ser efectivamente adquiridos por los sectores populares.



Controlar y cuidar el territorio

El control y cuidado del territorio implica involucrarnos en las políticas ambientales a nivel local o incluso nacional. Una estrategia posible es visibilizar los costos reales de los proyectos extractivos y analizar como los precios de los minerales o del petróleo han sido distorsionados. Por ejemplo, el dinero que consume solucionar un derrame de crudo o de químicos, atender el daño en la salud de pobladores locales por el consumo de agua contaminada, y lo que cuestan al Estado los subsidios ocultos en electricidad o infraestructura que reciben las empresas mineras o petroleras, nunca son incorporados en los precios de lo que se exporta. Si lo fueran, el extractivismo sería un mal negocio.

SIN ORO SE VIVE, SIN AGUA SE MUERE





¿Qué podemos hacer?

- Organizarnos en comités ambientales, grupos ecológicos, asociaciones, movimientos sociales, movimientos territoriales para defender nuestro territorio.
- Promover consultas populares, consultas autónomas, iniciativas populares normativas, referendos, para garantizar la autonomía territorial.
- Impulsar veedurías ciudadanas o audiencias públicas con la comunidad afectada, pero también otros mecanismos de control social y participación que no estén institucionalizados.
- Cuidar, que los estudios de impacto ambiental y las consultas no sean realizados por partes interesadas (por ejemplo por las empresas extractivas), y que estos estudios, así como los controles y la fiscalización de los emprendimientos extractivos tampoco estén únicamente en manos del Estado.
- Vigilar colectivamente que los infractores a las normas ambientales establecidas sean penalizados de verdad, al igual que los funcionarios o personas que falseen u oculten información.
- Organizarnos para evitar que la consulta previa, libre e informada – un derecho colectivo ratificado por Naciones Unidas – sea manipulada. La comunidad debe tomar decisiones colectivas según sus formas de democracia, sobre la base de información plural sobre el proyecto, antes de que se comience la obra. La comunidad debe tener la posibilidad de rechazar un proyecto por razones sociales, ambientales u otras, sin ser por ello criminalizada. La simple socialización del proyecto previsto con la comunidad no es una consulta.

Promover otro tipo de tecnología

La “tecnología de punta” se nos presenta como la solución milagrosa a los problemas ambientales que genera un megaproyecto. El término sugiere que es algo complejo, para especialistas, que nunca lograremos entender. La tecnología de punta pertenece a las grandes empresas transnacionales con las que hay que pactar si queremos aplicarla. Empresas que incluso en muchos casos tienen más poder que un gobierno nacional.

El problema es que todas las tecnologías pasadas que se aplicaron, por ejemplo, en los campos petroleros o en las minas, en su época también fueron “de punta”. Y generaron los desastres que conocemos. Por ejemplo, el derrame gigantesco causado en 2010 por la British Petroleum en el mar del Golfo de México, se originó a pesar de la tecnología de punta.

Estamos sometidos a un patrón tecnológico que promueve la concentración tanto de la riqueza como del conocimiento. Las tecnologías de los megaproyectos hacen imposible el control social sobre su desempeño y sus riesgos. Se implantan en el territorio a espaldas de la comunidad. Se deciden en la articulación entre intereses empresariales y del poder político.

Sin duda, la tecnología es una parte importante de nuestra vida, ayuda a satisfacer múltiples necesidades y facilita un sinnúmero de tareas. Algunas tecnologías como el internet o el teléfono celular han cambiado significativamente nuestras vidas. Pero el patrón tecnológico dominante es poco transparente y poco democrático, además promueve el consumo cada vez mayor de combustibles fósiles. Se nos expropió hasta de la facultad de reparar los electrodomésticos, los teléfonos o los carros que usamos. Se nos obliga a consumir más y más, produciendo más y más basura.



¿Qué podemos hacer?

- Generar tecnologías descentralizadas, controlables, reparables. Recuperar tecnologías que han sido marginadas porque nadie podía lucrar con ellas porque eran baratas, sencillas y eficientes. Necesitamos tecnologías ecológicas que nos acerquen, tanto entre nosotros mismos como a la Naturaleza.
- No se trata de volver al pasado. El software libre es un buen ejemplo de ello – una tecnología generada en colectivo, y que rompe la dependencia.
- Podemos aprender sobre las tecnologías para que estas no vengan solo del Norte.

Se trata de inventar y compartir el futuro que queremos!



Soberanía energética y derecho a la energía

En América Latina, más de 30 millones de personas no tienen acceso a la electricidad. Paralelamente, millones de personas son desplazadas o afectadas por obras de infraestructura energética. En Colombia las cifras de familias desconectadas son alarmantes^{xix}. Aunque en ciudades como Medellín y Bogotá, la cobertura del servicio de agua y energía supuestamente es casi del 100%, de acuerdo a la Corporación Jurídica Libertad, en Medellín, 25 mil familias son desconectadas del servicio de energía y 90 mil acceden a alternativas como la compra del alumbrado por medio de tarjetas prepago^{xx}.

Necesitamos un nuevo modelo energético, que debilite las relaciones capitalistas desde la lógica de la soberanía energética de los pueblos. Podemos mirar la energía como un bien común o un derecho – igual que el agua. Un nuevo modelo que se base en fuentes de energía renovables, descentralizadas, autónomas y controladas por la gente. Además, que desafíe la cultura dominante que plantea la necesidad de consumir cada vez más energía.

La energía también puede ser una herramienta para redistribuir riqueza. Se pueden establecer tarifas según los ingresos, las condiciones de vivienda, y castigar el sobreconsumo energético.

Existen en el mundo ejemplos exitosos de generación y distribución comunal de energía basados en biomasa, energía eólica o solar. En estas experiencias se generan empleo e ingresos para la comunidad. En Colombia, comunidades de pescadores y campesinos del Bajo Sinú están construyendo sistemas de energía solar para el bombeo de agua, resolviendo el riego y el consumo humano. En Santander, comunidades campesinas han logrado generar energía eléctrica a partir de la biomasa de sus propias fincas. En el Cauca, algunas comunidades indígenas manejan sus propias microcentrales



¿Y qué podemos hacer?

eléctricas.

- Podemos impulsar proyectos descentralizados y autónomos de generación de energía alternativa.
- Podemos exigir reformas en las tarifas de luz para fortalecer la redistribución y la implementación de un mínimo vital gratuito de energía.
- Podemos ahorrar energía en el hogar, pero también cuestionar, por ejemplo, una arquitectura que con un solo centro comercial, plantea un consumo de energía equivalente al de los hogares de una ciudad de tamaño medio.
- Podemos proponer reformas en el sector de transporte. El esquema de globalización que prima en la actualidad implica un desperdicio enorme de recursos. Si las manzanas de Chile son exportadas hacia Europa y las de Europa a Chile, esto tal vez resulte en balances favorables de exportación en ambos lados (en cifras), pero cuesta un montón de energía en materia de empaque, refrigeración y transporte, que fácilmente podría ser ahorrada. Podemos revitalizar cadenas locales de producción y comercialización.
- Podemos cuestionar el automóvil individual, que es el símbolo cultural de bienestar más potente en la cultura consumista basada en petróleo. Podemos exigir un transporte público urbano e interregional de calidad en trenes, que use energía limpia.

Monitorear impuestos

A nadie le gusta pagar impuestos. Sin embargo, son un bien colectivo. Sin los impuestos el Estado no podría funcionar, no tendría fondos para financiar la construcción de carreteras, puertos, aeropuertos, o para prestar los servicios públicos de salud, educación, defensa, sistemas de protección social, etc. La política fiscal puede ser un instrumento de redistribución importante. Si mientras alguien que es más rico paga cada vez más impuestos, que los que menos tienen, se redistribuye hacia abajo. El IVA en cambio es un impuesto regresivo, ya que todos pagan lo mismo sin importar sus ingresos. Una forma de luchar para que el presupuesto del Estado no dependa de las regalías de proyectos extractivos y para generar mayor igualdad, es involucrarnos en la gestión de este bien colectivo: impulsar una reforma tributaria.

En Colombia, desde los años noventa del siglo XX, los distintos gobiernos neoliberales agotaron los ingresos fiscales, producto de las utilidades que la venta y privatización de las empresas públicas dejó. Con esto, los impuestos se constituyeron en la principal fuente de ingresos del Estado.

Los impuestos en el país son inequitativos ya que las distintas reformas tributarias favorecen las rentas de capital. Esto sucedió como sucede por ejemplo con la Ley 1607 del 2012 (diciembre 26) del gobierno de Juan M Santos que redujo la tarifa del impuesto de renta para sociedades nacionales y extranjeras del 33% al 25%. Además de las exenciones fiscales (rentas exentas que se pueden deducir) por inversiones en reforestación, aprovechamientos de nuevos cultivos de tardío rendimiento (cacao, palma, caucho, cítricos y frutales, forestales), ecoturismo y nuevos hoteles (inversión de capital). Por el contrario, en la misma reforma tributaria se continua basando los ingresos fiscales en el gravamen de las rentas de trabajo y del consumo ciudadano mediante un IVA del 16%, el impuesto al consumo del 8% y el pago anticipado de impuestos con la retención en la fuente de cualquier ciudadano que celebre un contrato mínimo de \$ 3.3 millones (USD 1.670). En resumen, los impuestos en Colombia no cumplen su objetivo re-distributivo de la riqueza y por el contrario, acentúan la inequidad.



¿Qué podría hacer el gobierno?

- Promover una reforma tributaria que garantice que los sectores más acaudalados tributen más en beneficio de los sectores más vulnerables económicamente. Una política tributaria y de subsidios puede constituirse en un instrumento poderoso de redistribución de la riqueza.
- Reducir el gasto militar, uno de los más altos de toda la región latinoamericana.
- Renegociar los contratos con las empresas transnacionales para incrementar los ingresos del Estado incluyendo regalías.



Desterrar las falsas alternativas

Un criterio importante es que las reformas que adoptemos no refuercen la lógica capitalista, neocolonial, patriarcal del sistema actual. Deben ser reformas que refuercen la lógica de bienes comunes, que prioricen la reproducción de la vida, que desmercantilicen.

En los últimos años, el capitalismo se viste cada vez más de verde. En el Norte global, como respuesta a la crisis ecológica, existe un fuerte impulso a construir un nuevo patrón de acumulación alrededor de una economía “verde”, con tecnologías que casi no emiten carbono. Sin embargo, esta transformación conlleva una fuerte carga neocolonial: Por ejemplo, mientras en Europa se reducen las emisiones, con el uso de agrocombustibles en lugar de gasolina, esto implica deforestación y mayor contaminación con agrotóxicos en el Sur. Europa, mediante los acuerdos de libre comercio, impulsa una política que asegura su acceso a materias primas estratégicas. De esta manera, el extractivismo en América Latina le permite al Norte reducir sus propios impactos ambientales.

En el capitalismo verde, diversos procesos o patrimonios naturales son mercantilizados para transformarlos en nuevas fuentes de acumulación. ¡En E.E.U.U., hay quienes cobran hasta por la polinización de las abejas! Esto es una falsa alternativa. Toda iniciativa que pone valor monetario a un bien común, o a un “servicio” que nos brinda la Naturaleza, refuerza y moderniza la lógica capitalista. Los llamados mercados de carbono, que valoran las toneladas de carbono contenidas en una superficie de bosque, son otra expresión de esta tendencia.

Las empresas contaminantes del Norte global, en lugar de invertir en tecnologías más limpias para su producción, pueden comprar “bonos de carbono” a un país del Sur – al que pagan por conservar una determinada superficie de bosque. La transacción no es otra cosa que una licencia para seguir contaminando – se externaliza la responsabilidad de cuidar la naturaleza hacia el Sur. El campesino del Sur que con intermediación de su gobierno cobra el dinero por la conservación de su bosque es minuciosamente controlado, muchas veces vía satélite, y sometido a sanciones severas hasta la pérdida de su propiedad, si no cumple con lo establecido en el contrato. Y la empresa del Norte no tiene que cambiar nada, se queda con el derecho a contaminar.



¿Y qué podemos hacer?

- Enfrentar la crisis ambiental con respuestas colectivas e individuales, como cambios de hábitos de consumo.
- Si tenemos bosques, analizar colectiva y críticamente los programas de servicios ambientales, de mercados de carbono, de REDD y leer la letra chica antes de firmar cualquier contrato.
- Demandar energías verdaderamente limpias para mejorar las condiciones de vida de los pueblos y no para el crecimiento económico, como sucede con las megarepresas que se promueven como energía limpia y lucran del mercado de carbono.



Construir un nuevo internacionalismo

Así como resultó imposible construir el socialismo en un solo país, es complicado que un solo país pueda llegar al Sumak Kawsay o al ecosocialismo. Las presiones económicas, políticas y hasta militares desde afuera, así como la dependencia de todo lo que importamos son demasiado potentes.

El Norte global es el responsable histórico de la dinámica de crisis global que vivimos. Actuó como si todo el planeta, sus recursos y su capacidad de absorber basura y contaminación pertenecieran solo a los habitantes del Norte. Pero al mismo tiempo, existen en Europa innumerables iniciativas y procesos de resistencia que buscan una transformación fundamental en las relaciones de la sociedad con la Naturaleza: Luchan contra la quema de carbón para energía eléctrica, contra la energía nuclear, contra el fracking que también ha llegado a Europa, y por la democratización y el control ciudadano del suministro de energía.

Algunas corrientes vinculan la conciencia sobre los límites del planeta con el tema de la igualdad y la justicia social, cuestionando las nociones capitalistas de bienestar y calidad de vida. Plantean una sociedad de postcrecimiento. También existen propuestas de compensación con el Sur global, como por ejemplo pagando dinero por la no-explotación del Yasuní-ITT, o mediante la justicia climática.



¿Qué podemos hacer?

- Ya que la crisis que afrontamos abarca todo el planeta, es importante intercambiar criterios y aprendizajes con este tipo de movimientos sociales de Norte global.
- Sin que las cosas cambien en el Norte, es mucho más difícil que puedan cambiar en América Latina.
- Busquemos globalizar los debates sobre alternativas y tendamos puentes con los movimientos del Norte en el marco de un nuevo internacionalismo, que priorice el diálogo de saberes y el intercambio de experiencias.

¡Construyamos redes de activistas continentales!



Regionalizar la economía

El mercado mundial, aunque supuestamente está “liberalizado” y promueve el “libre comercio”, está lejos de ser libre. Más bien la institucionalidad que lo regula, como la Organización Mundial del Comercio, ha impuesto a nuestros países condiciones de competencia sumamente desiguales, que favorecen las grandes corporaciones. Para el Sur global, varias voces proponen desconectarse paulatinamente del mercado mundial, para ya no depender de sus precios, de su demanda y de sus reglas injustas, y construir autonomía. Una apuesta para lograrlo es la regionalización.

En nuestro caso, esto significaría priorizar el comercio interno y el intercambio con otros países latinoamericanos ante la exportación hacia otras regiones del mundo. Aunque se han dado pasos interesantes en las políticas de integración regional, con la creación de la UNASUR, de la ALBA y de la CELAC, aún hay poco comercio entre los países del continente. La integración comercial con el MERCOSUR sigue la lógica capitalista. Necesitamos otra lógica de integración, que podemos promover activamente desde abajo. Las iniciativas más transformadoras hasta ahora son el Banco del Sur, que financia proyectos y emprendimientos bajo lógicas que favorecen la desconexión, la justicia social y la sustentabilidad; y el SUCRE (Sistema Único de Compensación Regional), un sistema de pago virtual que facilita el comercio entre países latinoamericanos.

Más allá de la retórica integracionista, necesitamos profundizar la integración en la práctica. Las economías del continente, en lugar de competir entre ellas exportando las mismas materias primas hacia el mercado mundial, podrían transformarse hacia la complementariedad. Los países se especializarían en productos diferentes que intercambiarían entre ellos según la demanda regional. Solamente la producción que excede la demanda interna y la regional sería exportada hacia otras regiones del mundo. Esto se traduciría en menos pozos petroleros, menos minería y monocultivos.

Si se impulsara una industrialización coordinada continentalmente, varios países compartirían distintos eslabones de una cadena industrial, todos podrían lograr beneficios en empleo, tecnología, y acceso a mercaderías. Coordinando la producción agropecuaria, se podrían respetar las condiciones ecológicas de cada región (amazonía, chaco, pampa, páramos etc.). Con políticas de impuesto y crédito regionalizadas, se evitaría la fuga de deudores y la fuga de capitales. El reto es profundizar la integración económica sin repetir los graves errores que ha cometido la Unión Europea, que sufre en la actualidad las consecuencias de sus políticas neoliberales.

¡La construcción de la Patria Grande es tarea de los pueblos!



Notas

- 1 Meinshausen Malte et al, 2009 [en línea]
- 2 Greenpeace, 2012 [en línea]
- 3 Alier Martínez 2011 [en línea]
- 4 Dane, 2013 [en línea]
- 5 Ced- Ins, 2013 [en línea]
- 6 Zibechi, 2012 [en línea]
- 7 La gran tragedia del Cerrado es que su acelerada devastación tiene poca visibilidad. Es el segundo bioma más amenazado después de la Amazonía, pero es el primero en cuanto a la amenaza de las plantaciones de caña. [en línea]
- 8 Grain, 2013 [en línea]
- 9 Global voices, 2011 [en línea]
- 10 ANH, 2014
- 11 Vásquez, D. 2013.
- 12 El proceso de combustión in situ es un método de producción terciario de hidrocarburos utilizado en campos de crudos pesados o ultrapesados. El método consiste básicamente en quemar una porción del petróleo presente en el yacimiento para generar el calor, para facilitar la extracción del crudo.
- 13 Defensoría del Pueblo de Colombia, 2010
- 14 Fedesarrollo, 2012
- 15 Asocaña, 2014
- 16 Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura IICA, 2014
- 17 Oidhaco, (2013, marzo).
- 18 ETC Group, 2009 [en línea]
- 19 Se conocen como desconectados a aquellas familias que no cuentan con los servicios públicos domiciliarios como agua, alcantarillado, energía y teléfono, debido a que no tienen recursos económicos para pagar los altos costos de los servicios públicos o a que se encuentran en zonas de alto riesgo, donde las empresas de servicios públicos no puede haber ningún tipo de inversión por parte del Estado, en consecuencia no hay servicios públicos domiciliarios de manera regular.
- 20 Voz Proletaria, 2013

Bibliografía

- Agencia Nacional de Hidrocarburos, ANH, Mapa de Tierras, 2014, En: http://www.anh.gov.co/Asignacion-de-areas/Documents/2m_tierras_040714.pdf
- Arthur, L. Evaluación del potencial de los recursos de energía no convencional en Colombia. Colombia: petróleo y futuro. Agencia Nacional Hidrocarburos. Bogotá, 2009
- Asocaña, 2014, en: <http://www.asocana.org/modules/documentos/10396.aspx>
- Carrión, Diego, Duque, Guido y José Luis Domínguez. "El Camino no está trazado". Fundación Rosa Luxemburg (Documento interno), Quito, 2013.
- DANE. "Comunicado de prensa: pobreza monetaria por departamentos" [en línea]. Bogotá, 2011. http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/cp_pobreza_departamentos_2011.pdf [Consulta: 9 de octubre, 2013]
- ETC Group. "Who will feed us? Questions for the food and climate crises". [en línea]. ETC Group, 2009. <http://www.etcgroup.org/content/who-will-feed-us> [Consulta: 9 de octubre, 2013].
- Fedesarrollo, 2012, Evaluación de la política de Biocombustibles en Colombia, Bogotá. En: <http://www.fedesarrollo.org.co/wp-content/uploads/2011/08/Evaluaci%C3%B3n-de-la-pol%C3%ADtica-de-Biocombustibles-en-Colombia.pdf>
- Global Voices. "Un informe revela las prácticas insostenibles de la industria de los biocombustibles" [en línea]. Global Voices, 2011. <http://es.globalvoicesonline.org/2011/07/12/brasil-un-informe-revela-las-practicas-insostenibles-de-la-industria-de-los-biocombustibles/>[Consulta: 9 de octubre, 2013].
- GRAIN. "Emporios del azúcar la inminente invasión de la caña transgénica" [en línea]. <http://www.grain.org/es/article/entries/721-emporios-del-azucar-la-inminente-invasion-de-la-cana-transgenica>. [Consulta: 9 de octubre, 2013].
- Greenpeace. "Informe Greenpeace: Minería y basura electrónica. Argentina" [en línea] Greenpeace, 2012. <http://www.greenpeace.org/argentina/es/noticias/Greenpeace-denuncia-el-derroche-de-minerales-por-falta-de-una-Ley-de-Basura-Electronica/>. [Consulta: 9 de octubre, 2013].
- Idárraga Franco, Andrés. "Conflicto Laboral en El Cerrejón: reivindicaciones descabelladas?" [en línea]. Ced-Ins, 2012. http://cedins.org/index.php?option=com_content&view=article&id=281:-conflicto-laboral-en-el-cerrejon-ireivindicaciones-descabelladas&catid=44:minero-energetico&Itemid=66. [Consulta: 9 de octubre, 2013].

- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura IICA, (2014, julio). Colombia avanza firme en políticas para la agricultura familiar. Fórum DRS, 15-19.
- Laforge, Michel. "La agricultura Familiar es rentable" [en línea]. El telégrafo, Quito, 2013. <http://ocaru.org.ec/debate-agrario/entrevistas/item/862-michel-laforge-la-agricultura-familiar-es-rentable>. [Consulta: 12 de julio, 2013].
- Martínez Alier "El caso Chevron Texaco en Ecuador: una muy buena sentencia que podría ser un poco mejor" [en línea]. ALAI, Quito, 2011. <http://alainet.org/active/44476>. [Consulta: julio 2013].
- Meinshausen, Malte et al. "Greenhouse-gas emission targets for limiting global warming to 2 oC". [en línea]. Nature Vol 458, April 2009. <https://www1.ethz.ch/iac/people/knuttir/papers/meinshausen09nat.pdf>. [Consulta: 9 de octubre, 2013].
- Oficina Internacional de Derechos humanos Acción Colombia - Oidhaco, (2013, marzo). Entre Despojo y Negocio Presentación de la situación actual de una problemática al centro del conflicto.
- Roa Avendaño, T., Navas Camacho, L.M. (coordinadoras), 2014, Extractivismo, Conflictos y Resistencias, Censat Agua Viva, Bogotá
- Toro, C., Fierro J., Coronado S. y, Roa Avendaño T. (editores), 2012, Minería, Territorio y conflicto en Colombia. Universidad Nacional de Colombia, Censat Agua Viva, Plataforma Desc, Bogotá,
- Vásquez, D. 2013. Reservas petroleras se agotan en Colombia. En El Mundo, noviembre. http://www.elmundo.com/portal/noticias/economia/reservaspetroleras_se_agotan_en_colombia.ph
- Voz Proletaria, 2013, "Las guerras de Medellín (IV): Los desconectados de las EPM", En : <http://www.semanariovoz.com/2013/04/10/las-guerras-de-medellin-iv-los-desconectados-de-las-epm/>
- Vega Cantor, R. y Aguilera Peña, M. 1995. Obreros, colonos y motilonos. Una historia social de la Concesión Barco (1930–1960), Fedepetrol. Bogotá
- Warming to 2 oC. [en línea]. Nature Vol 458, April 2009, <https://www1.ethz.ch/iac/people/knuttir/papers/meinshausen09nat.pdf>. [Consulta: 9 de octubre, 2013].
- World Rainforest Movement [en línea]. 2013 <http://www.wrm.org.uy/boletin/130/Brasil.html> [Consulta: 20 de mayo, 2013].
- Zibechi, Raúl. "Brasil potencia: Entre la integración regional y un nuevo imperialismo." Ediciones Desde abajo, Bogotá, 2012.

Para mayor información

Transiciones, postextractivismo y alternativas al extractivismo en el Perú <http://www.redge.org.pe/transiciones-alternativas-variosautores>

<http://www.redge.org.pe/sites/default/files/PDF%20FINAL%20VB%202013%20TEXTO%20COMPLETO.pdf>

http://www.redextractivas.org/images/analisis_mensuales/Reportes_mensuales_2013/08%20Reporte%20%20agosto%202013.pdf

Folleto transiciones-RedGe

<http://www.extractivismo.com/documentos/TransicionesSalirViejoDesarrolloRedGE12.pdf>

Caso Texaco

<http://www.texacotoxico.org/>

Otro desarrollo

<http://www.otrodesarrollo.com/buenvivir/EstevaDesarrolloBuenaVida09.pdf>

Decrecimiento y post desarrollo

<http://rosalux.org.ec/es/analisis-regional-alternativas-desarrollo/item/253-decrecimientokarin.html>

<http://novorumo.info/livros/latouche%201.pdf>

<http://postdesarrollo.lamula.pe/2013/06/27/convivencia-intima-muy-intima-extractivismos-y-desarrollos/egudynas/>

Campo ciudad

<http://rosalux.org.ec/es/analisis-ecuador-movimientos-sociales/item/254-agriculturacueva.html>

Cambio climático

<http://dedona.wordpress.com/2011/07/09/%C2%BFcrecimiento-o-cancer-la-economia-en-tiempos-del-cambio-climatico-joerg-elbers/>

http://www.iucn.org/es/recursos/focus/de_la_amazonia_a_la_patagonia/opinion_de_los_expertos/?7148/ccjoergelbers1

<http://www.dhf.uu.se/publications/critical-currents/contours-of-climate-justice-ideas-for-shaping-new-climate-and-energy-politics/>
Hansen, James (2009): Storms of my grandchildren: The truth about the coming climate catastrophe and our last chance to save humanity. New York, Bloomsbury, 304 p.
<http://pubs.giss.nasa.gov/abs/ha04310w.html>

Plurinacionalidad

<http://rosalux.org.ec/es/democracia-e-interculturalidad-menu/504-justicia-ind%C3%ADgena,-plurinacionalidad-e-interculturalidad-en-ecuador.html>

Educación

Video La educación prohibida:http://www.youtube.com/watch?v=-1Y9OqSJKCc&oq=educaci%C3%B3n%20prohibida&gs_l=youtube..0.5j0l4.5771.11665.0.13339.21.20.1.0.0.0.214.2453.7j11j2.20.0.eytns%2Cpt%3D-27%2Cn%3D2%2Cui%3Dt.1.0.0...1ac.1.11.youtube.yyx7eX0RiEU

Feminismos

<http://rosalux.org.ec/es/analisis-bolivia-movimientos-sociales-y-participacion/item/245-analisis-bolivia-despatriarcalizacion.html>
<http://www.flacso.org.ec/portal/publicaciones/detalle/iconos-revista-de-ciencias-sociales-no-45nuevas-voces-feministas-en-america-latina-continuidades-rupturas-resistencias.4010>
<http://rosalux.org.ec/es/inicio/52-actividades/eventos-lo-mas-reciente/735-memoriafeminismos1.html>

Buen vivir

<http://lalineadefuego.info/2013/01/08/construir-el-buen-vivir-sumak-kawsay-por-alberto-acosta/>

Bienes comunes

http://www.boell.de/downloads/wirtschaftsoziales/Manifesto_-_Fortalecer_los_Bienes_Comunes.pdf

Ecosocialismo

<http://marxismoecologico.blogspot.com/2009/11/que-es-el-ecosocialismo-michael-lowy.html>
<http://www.palabrasalmargen.com/index.php/articulos/nacional/item/ecomarxismo-i-ante-la-civilizacion-de-la-crisis>

Patrón tecnológico

<http://tallerecologista.org.ar/sitio/video-areas-ind-sub.php?video=20>

<http://energiayequidad.org/blog/>

Impuestos y subsidios

<http://lalineadefuego.info/2012/10/23/construir-una-economia-solidaria-ese-es-el-reto-alberto-acosta/>

Capitalismo verde

<http://rosalux.org.ec/es/por-que-no-al-capitalismo-verde.html>

Fractura hidráulica-fracking

<http://www.youtube.com/watch?v=td3BU0l8cwc>

Video en inglés en:

<http://www.gaslandthemovie.com/whats-fracking>